

VOLUMEN XVI (2004)

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XVI
(2004)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

ANALES COMPLUTENSES



COMPLUTENSES

Anales

COMPLUTENSES

VOLUMEN XVI

(2004)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares



ÍNDICE

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Consejo de Redacción	2
Junta de Gobierno	7
Memoria de Actividades	9
Catálogo de Publicaciones	13
<i>Presentación</i>	19

ESTUDIOS

<i>Iconografía de San Diego de Alcalá</i> , por RINCÓN GARCÍA, Wifredo	23
<i>Antiguos enterramientos en el Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares</i> , por ALBA C.O., Ángel	109
<i>¿Quién imprimió "El Avellaneda"?</i> por BARROS CAMPOS, José	151
<i>Las Cofradías: medidas supresoras y controladoras de Carlos III, y su impacto en las hermandades complutenses</i> , por VALLE MARTÍN, José Luis	169
<i>Las elecciones municipales de 1812 en Alcalá de Henares, el primer ayuntamiento democrático complutense</i> , por DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel	201
<i>Los últimos catedráticos de la Universidad de Alcalá</i> , por ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio	219
<i>El mito de la Universidad de Alcalá y su pretendida restauración en 1867</i> , por ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio	235
<i>La renovación del antiguo caserío de la calle Mayor de Alcalá en el siglo XIX</i> , por LLULL PEÑALBA, Josué	243
<i>Sergio Real, industrial molinero alcalaíno de principios del siglo XX</i> , por GARCÍA LLEDÓ, J. Alberto	275
<i>Documentos de interés para Alcalá de Henares en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (Mss. 7.300-7.323)</i> , por BALLESTEROS TORRES, Pedro	283

La biblioteca de Don Juan Tomás Baraona Chumacero, catedrático de vísperas de cánones en la Universidad de Alcalá de Henares, por BARRIO MOYA, José Luis 341

RESEÑAS

Guía turística de Tiernes, de Jesús Antonio de la Torre, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA 367

Villalbilla y Los Hueros, historia de dos villas castellanas. Tomo I: desde los orígenes a la anexión (1882), de M. Vicente Sánchez Moltó y María Rosa Fernández Peña, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA 368

Tres siglos de prensa en Alcalá, 1706-2004, de M. Vicente Sánchez Moltó y José Félix Huerta Velayos, por Luis Miguel de DIEGO PAREJA 370

Sonatas complutenses, de José César Álvarez, por Jesús FERNÁNDEZ MAJOLERO 372

Cómplices del 7º sueño (el afiche y su aventura), de Theófilo Acedo, por Federico GUERRERO 375

Palacios y casonas del Castilla-La Mancha, de Antonio Herrera Casado, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 378

Plazas Mayores y Ayuntamientos de Castilla-La Mancha, de Antonio Herrera Casado, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 379

Río Henares Abajo, de Arsenio E. Lope Huerta y Jesús Pajares Ortega, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 380

La cuna y la sepultura de Cervantes (días castellanos), de John Milton Hay, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 382

NORMAS DE COLABORADORES 385



ICONOGRAFÍA DE SAN DIEGO DE ALCALÁ¹

Wifredo Rincón García

Institución de Estudios Complutenses

SAN DIEGO DE ALCALÁ²

La ciudad de Alcalá de Henares, la antigua Complutum, está estrechamente unida a la vida y al culto de algunos santos, especialmente a los niños mártires San

¹ Este texto recoge la conferencia titulada *San Diego en el arte*, dictada en Alcalá de Henares por invitación de la Institución de Estudios Complutenses el día 14 de noviembre de 2003, con motivo de la festividad de su patrono San Diego de Alcalá. Agradezco a su Director don Francisco Javier García Gutiérrez todas las atenciones recibidas.

Se enmarca también este trabajo dentro del Proyecto de Investigación BHA2002-00740 del Programa Nacional de Promoción General del Conocimiento de la Dirección General de Investigación de la Secretaría de Estado de Política Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia y Tecnología (2002-2005).

² La bibliografía sobre San Diego de Alcalá es abundante, y debemos mencionar en primer lugar un importante trabajo que nos aproxima a ésta: RECIO VENGANZONES, Alejandro, OFM: «Ensayo biobibliográfico sobre San Diego de Alcalá», *Archivo Ibero-Americano*, tomo 60, Madrid, 2000, pp. 259-305. También el libro de su primer biógrafo, Francisco Peña, abogado y promotor en Roma de su causa de canonización: PEÑA, Francisco: *Di S. Diego de S. Nicolo del Puerto, o de Alcalá di Henares, Dell'Ordine di S. Franc. Dell' Osservanza, Canonizatione, da Sisto V. à 2 Iuglio; Brevemente descritta dal B. Franc. Pegna. Relatione, del Cardinale M. Antonio Colonna, à 20 Giugno; Oratione, di Pompeo Arigone, Auuocato consistoriale et del Re Catholico, à 25 Giugno; Risposta, di Antonio Boccapadule, Secretario di S. Santità*, Francesco Zanetti, Roma, 1588 y PEÑA, Francisco: *De Vita Miraculis et*

Justo y San Pastor y al franciscano San Diego de Alcalá³. Igualmente debemos recordar al también franciscano Beato Julián de San Agustín, natural de Medinaceli (Soria) y profeso en el mismo convento de San Diego de Alcalá⁴.

Biografía

Nació San Diego en San Nicolás del Puerto, pequeña localidad en el norte de la provincia de Sevilla, entre Constantina y Cazalla de la Sierra, en plena Sierra Morena, donde se conserva una casa, en la calle que lleva su nombre, convertida en capilla, en la que la tradición sitúa su nacimiento que, para la mayor parte de sus

Actis Canonizationis Sancti Didaci. Libri tres. A Francisco, Pegna Sacri Palatii Apostolici Auditori descripti. Ad Philippum II Hispaniarum Regem Catholicum, Apvd Georgivm Ferrarivm, Romae, MDLXXXIX (1589). Fue traducido al castellano por Cristobal Moreno: *Tratado de la maravillosa Vida, Muerte y Milagros del glorioso S. Diego Confessor. de la Orden de los Frayles Menores, de la regular Observancia. Compuesto en latín por monseñor Francisco Peña, Auditor de Rota del Sacro Palacio: y traduzido en romance, por el muy Reuerendo Padre Fray Christoual Moreno, Predicador de la misma Orden, de la Prouincia de Valencia. Dirigido al muy Illistre y Reuerendissimo Señor Don Luys Sans Primer Obispo electo del nuevo Obispado de Solsona, En la Empreenta de Iayme Cendrat, Barcelona, M.D.XCIII (1594).* De 1588 son también los libros del cardenal Marco Antonio COLOMNA: *Relatio de Vita & Miraculis B.F. DIDACI de S. Nicolao, facta coram S. D. N. SIXTO PAPA V. & Cardinalli Collegio, in Consistorio secreto. Die XX Junii, Anni M.D. LXXXVIII* y de MONTE CORUINO, Lodouico Celestino da: *La vita di San Diego d'Alcala del' ordini di San Francesco dell' osservanza...*, Heredes Matthia Cancer, MDLXXXVIII. Dos siglos posterior a la muerte de San Diego es la biografía escrita por el entonces guardián del convento de Santa María de Jesús: ROJO LOZANO, Fr. Antonio: *Historia de San Diego de Alcalá. Fvndación y Frvtos de Santidad, que ha prodvzido sv convento de Santa María de Iesus, de la Orden de N.P.S. Francisco de la Observancia de la Santa Provincia de Castilla*, publicado en Madrid, por la Imprenta Real, en 1663. Entre otros trabajos más recientes debemos mencionar ESTEBAN ROMERO, Andrés-Avelino: «San Diego de San Nicolás», *Año Cristiano*, Tomo IV, BAC, Madrid, 1960, pp. 365-366; GROS Y RAGUER, José: *San Diego de Alcalá*, Barcelona, 1961; HERNÁNDEZ PARRALES, Antonio: *Breve compendio de la vida de fray Diego de San Nicolás del Puerto vulgarmente conocido por San Diego de Alcalá*, Imprenta Provincial, Sevilla, 1964; CASE, Thomas E.: *La historia de San Diego de Alcalá. Su vida, su canonización y su legado*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. Ver también los títulos recogidos en las notas núm. 9 y 18.

³ Mantenemos en este trabajo su denominación como San Diego de Alcalá, ciudad en la que murió, aunque muchos autores insisten en llamarle San Diego de San Nicolás, por el lugar de su nacimiento.

⁴ Un estudio nuestro sobre la «Iconografía del Beato Julián de San Agustín» se publicará en breve.

biógrafos tuvo lugar en 1400, aunque algunos autores opinan que fue en 1399 y otros lo adelantan hasta 1393. Por su origen en este lugar sevillano⁵ fue conocido en vida como Diego de San Nicolás y así consta en el *Decreto de Canonización* del Papa Sixto V en 1588.

De familia humilde⁶ parece que en sus primeros años de adolescencia se dedicó a las labores del campo, aunque muy joven se retiró a una ermita cercana dedicada a San Nicolás de Bari, bajo la dirección de un sacerdote que allí vivía. Para sobrevivir debían pedir limosna, además de cultivar la huerta con cuyos productos se alimentaban y aún daban a aquellos que se dirigían hasta aquel lugar buscando ayuda espiritual y material. Diego se ocupaba también de tallar cucharas, platos y otros utensilios de madera que regalaba a los pobres o que daba por la caridad para obtener dinero con que ayudar a los otros.

De estos momentos cuentan sus biógrafos un importante episodio que pone de manifiesto la personalidad del joven Diego. Volviendo un día a su retiro después de pedir limosna, encontró en el camino una bolsa con monedas, que no quiso coger por no conocer el dueño ni el origen de la misma, pues sospechaba que era una prueba puesta allí por el demonio, buscando alguien que la recogiera y repartiera el dinero entre los pobres.

Con posterioridad, y según algunos de sus biógrafos, se trasladó al eremitorio de la Albaida, en la Serranía de Córdoba⁷ y más tarde, cuando contaba alrededor de

⁵ Solo el padre ROJO, quien escribió su *Historia de San Diego de Alcalá* en 1663, se hace eco de una polémica contemporánea a él, sobre el lugar del nacimiento de San Diego, que se disputaban San Nicolás y la población cercana de Alanis, concluyendo este autor en p. 60: «Litigio, que compone la tradicion mas cierta, diciendo que deuo san Diego a la villa de Alanis su primer cuna, y que en san Nicolás tuuo sus niñezes y criança».

⁶ También únicamente el Padre ROJO, en 1663, p. 60, discrepa de la generalidad de sus biógrafos, y vincula a la familia de San Diego a otras de hijosdalgo: los Vallezillos, de Constantina y los Hierros, de Alanis.

⁷ SAN ANTONINO, Juan de Dios de [en el siglo: Marques de Santaella]: *Manual y descripción del inmemorial desierto de los Hermitaños de la Ciudad de Cordoba. Con trece vidas en compendio de Venerables, que florecieron en èl, y breve razon de nueve Martyres, que de allí salieron para el Martirio, de S. Diego de Alcalà, que morò en èl algunos años, y de cinco Fundadores, que salieron para fundar Conventos, como tambien de la aparicion de la milagrosa Imagen de Nra. Sra. de la Fuen-Santa a un Hermitaño de este Yermo, Oficina de D. Luis de Ramos, Plazuela de las Cañas, Córdoba, MDCCXCII.* (Según se dice en la *Dedicatoria*, este librito es obra de un ermitaño, que fue

30 años, hacia 1430⁸, vistió Diego el hábito de hermano lego o converso de la Orden de Frailes Menores de San Francisco en el convento de Arrizafa, a un cuarto de legua de la ciudad de Córdoba, fundado por Pedro de Santoyo unos años antes, en 1409. Este convento era uno de los que formaban parte de la Custodia de Sevilla, bajo la jurisdicción de la provincia franciscana de Castilla y pronto se convertirá en uno de los promotores de la observancia (seguimiento más estricto de la regla de San Francisco) que se estaba propagando entre los franciscanos españoles. En estas comunidades observantes, que se establecieron fuera de las ciudades, había pocos frailes sacerdotes respecto al número de frailes legos de los que la mayoría no sabían ni leer ni escribir, dedicándose todos ellos a ejercicios piadosos (Fig. 1).

El joven Diego permaneció a lo largo de su vida como hermano lego, sintiéndose indigno de ser sacerdote, tal como glosa Gabriel de Mata en estos versos:

«El vno estado para el Choro pide,
y otro le dexa y para lego toma,
porque sus fuerças para el caso mide
el ques prudente, si humilde le doma.
Pues ser yo sacerdote me lo impide
no solo ser de rvstico una broma,
pero soy, ay de mi, tan vil gusano,
que no merezco bien tan soberano»⁹.

La vida de San Diego se vinculó también a otros conventos de la orden, y debió vivir, a lo largo de una década (1431 y 1441), en el convento o Casa-Grande de San Francisco de Sevilla que se le levantaba en el solar de la actual Plaza Nueva o de San Fernando. Ya en este momento comenzaron a manifestarse los favores con los que cielo premiaba la fe del fraile Diego, que realizó algunos milagros y portentos que le hicieron pronto gozar de fama entre las gentes de Sevilla.

probablemente el hermano Juan de Dios de San Antonino, Marqués de Santaella, que por esta época era Hermano Mayor).

⁸ Los biógrafos de San Diego no se ponen de acuerdo en la fechas. Otros proponen que profesó en 1437.

⁹ MATA, Fr. Gabriel de, OFM: *Vida, Muerte y Milagros de S. Diego de Alcalá en Octava rima por fray Gabriel de Mata, frayle Menor de la provincia de Cantabria. Con las Hieroglyphicas y versos que en alabanza del sancto se hizieron en Alcalá para su processión y fiesta. Dirigida al Rey Nuestro Señor don Phelippe*, Juan Gracián, Alcalá de Henares, 1589, fol. 46 v.



Posiblemente fue en 1441 -ó en 1445-, cuando fray Diego, junto con el venerable padre fray Juan de Santorcaz, viajó como misionero a las recién descubiertas Islas Canarias (1402), llegando a Fuerteventura después de una travesía borrascosa durante la cual una fuerte tormenta llegó a amenazar la seguridad del barco.

En esta isla canaria fray Diego llevó a cabo una importante misión de evangelización y, a pesar de no ser sacerdote, desempeñó el cargo de guardián del convento de Betancuria, fundado en 1422 y cuyas ruinas todavía existen. Y en este convento se conservó, por lo menos hasta 1612, una pesada cruz con la que recorría los caminos y que dejó a la entrada del convento, en el que también acaeció la historia del datilero: un día comiendo un dátil se rompió un diente con el hueso y pensando que podría pasarle lo mismo a otras personas, amonestó al datilero para que diese el fruto sin hueso, como así sucedió. También en este convento se sitúa otro hecho portentoso, cuando una noche se le olvidó al sacristán del convento tocar la campana para convocar a los frailes a rezar, por lo que esta comenzó a tañer sola y cuando llegó el sacristán a la torre, se encontró ésta cerrada con llave, por lo que no pudo acceder a la misma. Dicen sus biógrafos que fray Diego, como guardián del convento, tomó este incidente como un acto de intervención divina, y los otros frailes del convento lo hallaron azotándose al no considerarse digno de tal gracia.

Otros aspectos de la estancia de San Diego en esta isla vienen sintetizados perfectamente por Case: «La santidad de fray Diego crecía y su reputación alcanzaba a todas las almas de la isla. Como guardián, mandó cavar un pozo. En Fuerteventura llueve muy poco y por eso se cuenta con pozos para recoger el rocío para tener agua para todos los usos. Por la fama del guardián el agua de este pozo era considerada milagrosa por muchos de los vecinos y pronto empezaron a atribuir milagros y curaciones a tomar esta agua. Otros decían que podían ver una luz misteriosa que emitía la cueva donde fray Diego rezaba, y tan intensa era la iluminación que a veces acudían pensando que había un incendio. Todo lo que tocaba el santo fraile lego llegaba a considerarse sagrado, incluyendo el suelo de la cueva donde rezaba. Los labradores recogían este suelo para desparramarlo en sus cultivos intentando mejorar la cosecha. En otra ocasión, llegó a la isla un grupo de moros que tenían la intención de esclavizar a los isleños. De la cueva de fray Diego salió una nube tan densa y espesa que los atacantes tuvieron que retirarse y abandonar sus deseos de capturar y esclavizar a los habitantes de la isla»¹⁰.

¹⁰ CASE, 1998, pp. 22-23.

Su apostolado en Fuerteventura debió durar hasta 1447 ó 1449 y a lo largo de estos años tuvo que vérselas con la personalidad indómita de los naturales, los guanches, pero también con la no siempre moderada conducta de los conquistadores. Sin embargo, convirtió a muchos indígenas y por ello, a la muerte del Padre Santorcaz, quiso pasar a la isla de Gran Canaria, para su evangelización pero también con ansias de sufrir el martirio. Sin embargo, iniciada ya la travesía, no pudo llegar a su destino, pues una fuerte tormenta le devolvió al puerto de partida.

A San Diego, y a los primeros compañeros misioneros en Canarias, se le puede considerar como pioneros de aquellos métodos misionales que más tarde se ensayarían y desarrollarían en América.

Llamado por sus superiores regresó a España hacia 1447 ó 1449, según autores, y durante algún tiempo debió residir en el convento de Sevilla, de donde había partido para Canarias, aunque con frecuencia visitó los conventos de Sanlúcar de Barrameda y de Alcalá de Guadaira. Algunos de sus biógrafos sitúan en esta estancia en el convento sevillano el episodio de la *refacción milagrosa*, escena habitual de su iconografía¹¹.

En 1450 fray Diego marchó a Roma, por encargo del Vicario de Castilla fray Alonso de Borox, para acompañar a fray Alonso de Castro, importante figura de la Orden franciscana. El motivo del viaje fue asistir a la canonización del también franciscano y brillante predicador fray Bernardino de Siena, fallecido en 1444, solemnidad que el Papa Nicolás V (1447-1455) había fijado para el día de Pentecostés, 24 de mayo de 1450, coincidiendo con la celebración del Jubileo. Por estos motivos numerosos franciscanos se desplazaron a Roma, entre ellos algunos que más tarde, al igual que San Diego, subirían a los altares: Juan de Capistrano, Jacobo de la Marca, el español Pedro Regalado y Catalina de Bolonia.

Los frailes españoles, junto a otros muchos llegados de distintos lugares de Europa, se hospedaron en el convento franciscano de Ara Coeli, en el Capitolio, residiendo allí algunos meses. Durante esta estancia se desató una peste que afectó a muchos de los religiosos que allí se encontraban, entre ellos a fray Alonso de Castro, destacando San Diego por el especial cariño y cuidado con el que trataba a los

¹¹ Algunos autores como ROJO, 1663, pp. 84-85, tratan este episodio antes de la marcha a Canarias.

enfermos, acaeciendo también sucesos portentosos como el milagroso aprovisionamiento de la enfermería. En la actual basílica de Ara Coeli, y en su recuerdo, hay una capilla dedicada al santo franciscano español¹².

De vuelta a España en el mismo año 1450, no sin diversas penalidades vividas en el camino motivadas por la precaria salud del padre Alonso de Castro, debió de residir durante algún tiempo en Sevilla. Cuando contaba ya cincuenta años de edad fue enviado al convento de Santa Gracia de Valdemorales, cercano a la villa de Pastrana (Guadalajara), fundado por don Pedro Girón, Maestre de Calatrava. Tras una breve estancia en este convento pasó al de Nuestra Señora de La Salceda, uno de los focos de la reforma observante, situado entre Tendilla y Peñalver, también en la provincia de Guadalajara. Aquí se ocupó de la huerta y de otros menesteres propios de los legos y destaca Rojo en su biografía que debido a la pobreza y soledad del lugar, era propicio para la vida eremítica que observaban muchos religiosos: «Y como san Diego auia venido de la hermita a la religión ansioso de mayor seguridad, desconfiando de su dictamen propio, se halló muy consolado al verse con oportunidad, para gozar a vn tiempo las soledades de la hermita, y las seguridades de la religión»¹³.

Los últimos años de la vida de San Diego, desde 1456 y hasta su muerte en 1463, transcurrieron en el convento de Santa María de Jesús, de Alcalá, de donde el santo tomará el nombre¹⁴.

Poco tiempo después de la llegada a la sede toledana del nuevo arzobispo don Alonso Carrillo y Acuña (1445-1482), quiso atender el prelado la solicitud de la fundación de un convento de religiosos que se le había hecho por parte de clérigos y particulares de la villa de Alcalá, de su señorío, pues hasta ese momento no se contaba con ninguna comunidad masculina. Concedida por el papa Eugenio IV en 1446 la pertinente licencia para la fundación de quince casas de menores observantes -cinco en Galicia, cinco en Aragón y otras cinco en Castilla-, una de ellas encontró acomodo

¹² No nos ocupamos de las imágenes de San Diego en Roma pues son objeto de otro trabajo en proceso de redacción.

¹³ ROJO, 1663, p. 113.

¹⁴ Sobre este convento ver ROMÁN PASTOR, Carmen: *Arquitectura conventual de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1994, pp. 57-68 y AGULLÓ Y COBO, Mercedes: «El convento de San Diego de Alcalá», *Cuadernos de arte e iconografía*, Fundación Universitaria Española, Tomo XII, núm. 23, Madrid, primer semestre de 2003, pp. 3-76.

en las afueras de Alcalá, junto a la antigua parroquia de Santa María, en el lado oriental de la villa, próxima a la muralla entre las puertas de Guadalajara y de las Tenerías.

La primera piedra de la nueva fundación fue colocada por su protector el arzobispo toledano el día 19 de mayo de 1453, acompañando al prelado en este acto el padre Vicario General de los franciscanos y el cabildo de San Justo y Pastor, de donde partió la procesión. Iniciadas las obras de lo que con el tiempo será un magnífico convento, no será hasta 1456 cuando el arzobispo Carrillo y Acuña otorgue las escrituras de donación a la orden franciscana. Comenzará entonces en este lugar la vida religiosa con la llegada de la primera comunidad de frailes entre los que se encontrará el lego Diego de San Nicolás que procedía del convento de La Salceda.

Aunque la decisión de trasladar a San Diego al nuevo convento de Alcalá la tomó el Vicario Provincial fray Rodrigo de Ocaña, la idea debió partir, tal como opinan algunos autores, del mismo arzobispo toledano.

Y en este convento de Santa María de Jesús, conocido más tarde como de San Diego, desempeñó primero el humilde fraile franciscano el oficio de hortelano y jardinero y se cuenta que plantó una parra que producía uvas que eran tenidas por milagrosas y se destinaban para alimentar y curar a los enfermos, solicitando el propio rey Enrique IV el envío de estas uvas para su mesa. Después, debido a su avanzada edad, le encomendaron la atención de la portería del convento, una de cuyas funciones era atender a los menesterosos que llegaban pidiendo. Será en este lugar dónde ejercitará, sobre todo, la virtud de la caridad, a la que unió de una manera admirable, como se pone de manifiesto por sus biógrafos, la obediencia hasta el milagro, la sencillez y el servicio a los demás (Fig. 1).

Murió el sábado 12 de noviembre de 1463, besando ardientemente un crucifijo de madera. Los historiadores atribuyen la causa de su muerte a un absceso en su brazo izquierdo y una gran hinchazón penosa o apostema que un cirujano abrió, siendo testigos todos los presentes del buen olor que ésta despedía.

Enterrado en la sala capitular del convento y desenterrado tres días después de su muerte, su cadáver se conservó durante seis meses dentro de un arca de madera, venerado por la multitud de fieles que llegaban hasta el convento, a los que se les permitía tocarlo, apreciando que su carne se mantenía flexible como en vida y despedía

un olor agradable. Desde entonces permanece incorrupto, siendo objeto de una importante devoción y contando entre sus primeros devotos con el rey Enrique IV de Castilla.

En la actualidad, se encuentran en la catedral de los Santos Justo y Pastor de Alcalá de Henares, dentro de una urna de plata del siglo XVII, que todos los años, con motivo de su festividad, es abierta para la devoción de los fieles. Es patrono secundario de la diócesis de Alcalá de Henares.

Canonización de San Diego de Alcalá

Si la fama de santidad acompañó a fray Diego durante toda su vida, acentuada en sus últimos años en el convento de Alcalá y sobre todo tras su muerte, la milagrosa curación del príncipe don Carlos acaecida en esta ciudad en 1562 fue el inicio del proceso de canonización, pues el 20 de mayo de este mismo año la ciudad de Alcalá solicitaba al Vaticano que se iniciara la investigación para la canonización y diez días más tarde, veinticinco localidades próximas elevaban la misma solicitud, a las que se unieron pocos meses más tarde las del provincial franciscano de la Observancia de Castilla, el rector de la Universidad de Alcalá, el abad y el cabildo de la Iglesia Magistral de Alcalá y del propio arzobispo de Toledo, fechada esta última el 28 de agosto de 1562. Por medio del embajador español don Luis de Requesens se hacían llegar al Papa Pío IV (1559-1565) las peticiones del rey don Felipe II y del príncipe don Carlos, fechadas ambas el 28 de febrero de 1563. En la del monarca se pedía al pontífice: «Muy humildemente suplico a V. Santidad... que se comiencen luego a hazer las diligencias, que a la canonizacion han de preceder: pues la vida, que hizo mientras estuuo en este mundo, y los muchos, y continuos milagros, que ha hecho, y haze después que murio, dan euidente prueua de su santidad, y de cómo esta gozando de Dios...»¹⁵.

Nombrada por el Papa el día 1 de mayo de 1564 una comisión integrada por los cardenales Morono, Saraceno, Alexandrini, Araceli y Vitellio, estos delegaron el inicio de la investigación en los obispos de Segovia, Sigüenza y Cuenca, quienes después de trasladarse a Alcalá el 12 de enero de 1565, emitían doce días más tarde un informe que enviaron a Roma. A la muerte de Pío IV a finales del año 1565, el

¹⁵ Transcrito todo el documento por ROJO, 1663, pp. 181-183.

cardenal Alexandrini fue elegido Papa con el nombre de Pío V (1566-1572), luego santo, y se prosiguió el proceso con nuevas investigaciones que siguieron desempeñando los mismos obispos españoles, quienes comenzaban a examinar el 17 de febrero de 1567 los ochenta y tres testimonios presentados. Fallecido el papa Pío V, al ascender al solio pontificio Gregorio XIII (1572-1585) el proceso de canonización de fray Diego fue parado. A la muerte de este pontífice, con el nuevo papa Sixto V (1585-1590), franciscano observante, se reiteró a finales del mes de abril de 1585 el apoyo del rey Felipe II de España para la canonización de fray Diego a solicitud del guardián del convento de Alcalá, y agradecido como estaba por la milagrosa curación de su hijo el Príncipe don Carlos en 1562, uno de los seis milagros aprobados por la Sagrada Congregación de Ritos, que fue tomado por Lope de Vega como parte del argumento de una de sus comedias, *San Diego de Alcalá*, que según algunos autores fue estrenada en Alcalá el día 12 de noviembre de 1613, veinticinco años después de su canonización¹⁶.

Designados nuevos auditores que tardaron un año y medio en concluir el proceso, por fin el Papa Sixto V lo canonizó por la bula *rex regum*, celebrándose la solemne ceremonia en la basílica vaticana el día de 2 de julio de 1588¹⁷, representando al rey Felipe II el cardenal Pedro Deza¹⁸.

¹⁶ VEGA, Lope de: *San Diego de Alcalá. Comedia famosa*, (s. l. s. a.).

¹⁷ SALAZAR, Pedro de: *Bula de la canonización de S. Diego de Alcalá*, Luis Sánchez, Madrid, 1592.

¹⁸ CASE, 1998, pp. 39-65 se ocupa con detalle del proceso de canonización de San Diego. En 1588 se publicaron distintos textos, todos ellos de notable interés, de los que incluimos aquí los más importantes: GALESINIO, Pietro: *Sancti Didaci complutensis Canonizatio. Quam Sixtus V. Pont. Opt. Max. admiranda pietate, solemni ritu, frequentissimo cleri, populiq. conuentu, celebrauit vj Nonas Ivl. Anno M.D.XXCVIII. a Pet. Galesinio Prot. Apostólico descripta, distinctaq. Partibus tribus*, Romae, Ex Typographia Vaticana, M.D.XXCVIII; *Relación de la Canonización del Sancto Fray Diego de Alcalá de Henares... Con la Relación del... Card. Marco Antonio Colonna dicha delante de su Santidad en el Consistorio celebrado a los 20 de junio 1588. Y con la Oración de Pompeo Arigona Abogado Consistorial...*, En la Estampa de Francisco Zanneto, Roma, 1588, 4º, 28 + 12 p. 8 h., traducido al castellano: *Relación de la canonización del S. F. Diego de Alcalá de Henares, de la orden de S. Francisco de la Observancia. Con la relación de del Cardenal Marco Antonio Colona, dicha delante de su santidad, en el consistorio celebrado a los xx. de Junio 1588. Y con la oración de Pompeo Arigone, abogado consistorial del Rey Caholico, dicha en el consistorio publico de xxv. Del dicho mes. Y la respuesta de Antonio Boccapadul, Secretario de su Santidad*, Hernán Ramírez, Alcalá, 1589, 8º, 27 fol.. También el libro Marco Antonio COLOMNA, *Relatione della Canonizatione di San Diego di Alcalá de Henares*.

Se convertía así San Diego de Alcalá en el primer santo franciscano español, cuyas virtudes ponía de manifiesto el pontífice en la citada bula: «El Todopoderoso Dios, en el siglo pasado, muy vecino y cercano a la memoria de los nuestros, de la humilde familia de los frailes menores, eligió al humilde y bienaventurado Diego, nacido en España, no excelente en doctrina, sino *idiota* y en la santa religión por su profesión lego..., mostrándole claramente que lo que es menos sabio de Dios, es más sabio que todos los hombres, y lo más enfermo y flaco, más fuerte que todos los hombres... Dios, que hace solo grandes maravillas, a este su siervo pequeñito y abandonado, con sus celestiales dones de tal manera adornó y con tanto fuego del espíritu Santo le encendió, dándole su mano para hacer tales y tantas señales y prodigios así en vida como después de muerto, que no sólo esclareció con ellos los reinos de España, sino aun los extraños, por donde su nombre es divulgado con grande honra y gloria suya... Determinamos y decretamos que el bienaventurado fray Diego de San Nicolás, de la provincia de la Andalucía española, debe ser inscrito en el número y catálogo de los santos confesores, como por la presente declaramos y escribimos; y mandamos que de todos sea honrado, venerado y tenido por santo...»¹⁹. Se fijó entonces la celebración de su fiesta el día 12 de noviembre, fecha de su muerte. En la actualidad se celebra el día 13 del mismo mes²⁰.

La canonización de San Diego fue celebrada con gran solemnidad en toda España, particularmente en los conventos franciscanos, destacando entre ellos el de

*Del Ordine di S. Francesco della Osservanza. Che fece la Santità di N. S. Papa Sisto V. alli 2. di Luglio 1588. Con la Relatione dell'illustriss. & Reuerendiss. Sig. Card. Marco Antonio Colonna dopra di ciò fatta auanti sua Santità nel Concistorio celebrato alli 20. di Giugno. 1588. Et oratione di Pompeo Arrigone Auuocato Consistoriale, & del Ré Catholico, del Cocistorio publico alli 25. del istesso mese, con la risposta di Antonio Boccapadule Secretario di sua Santità, Francesco Zannetti, in piazza di Pietra, Roma, 1588. También ver: NUÑEZ, Lucio: «Documentos sobre la curación del príncipe D. Carlos y la canonización de San Diego de Alcalá», *Archivo Ibero-americano*, 2, Madrid, 1914, pp. 424-446, 4, Madrid, 1915, pp. 374-387, 5, Madrid, 1916, pp. 107-127 y 7, Madrid, 1917, pp. 421-431; SAURA, Gaspar: «Documentos sobre la canonización de San Diego de Alcalá», *Archivo Ibero-americano*, 23, Madrid, 1925, pp. 410-413 y RECIO VEGANZONES, Alejandro: «Proceso de beatificación y canonización de S. Diego de Alcalá, conservado en el Ms. Vat. Lat. 7008 e instruido en 1567 por Ambrosio de Morales, su procurador en Alcalá de Henares», *Archivo Ibero-americano*, 51, Madrid, 1991, pp. 767-797.*

¹⁹ Hemos tomado el texto de ESTEBAN ROMERO, 1960.

²⁰ «Festus dies designatus fuit 12 novembris, quem in posterum diem transtulit Innocentius XI die 19 iulii 1681», *Propilaeum ad Acta Sanctorum Decembris*, Bruxellis, 1940, p. 518.

Sevilla, donde estuvo varios años el santo como fraile lego. También en su pueblo natal, San Nicolás del Puerto, donde ese mismo año se comenzó la construcción de una ermita bajo su advocación.

Pero sin lugar a dudas donde alcanzó mayor esplendor fue en Alcalá, el lunes de Quasimodo, 10 de abril de 1589, con la asistencia del rey Felipe II, de su familia y de la corte, pudiéndose celebrar, además, con la llegada del altar donde el Papa había canonizado al Santo y el estandarte con su efigie que presidió la ceremonia. Las fiestas se prolongaron hasta el día 17 del mismo mes, dando cuenta de estas celebraciones numerosas *Relaciones* y los biógrafos del santo²¹.

Según Melchor de Cetina, el rey Felipe II vio entonces el cadáver incorrupto de San Diego, legándonos esta descripción: «Admirauanse grandemente de ver aquel cuerpo santo, que despues de ciento y veinticinco años, que era muerto, estuuiesse entero, y sin corrupcion alguna: los ojos llenos, las mexillas de color rosado, la frente lisa y cubierta de carne, los cabellos firmes, y todo el cuerpo con tanta entereza, como si estuuiera viuo; que con esto, y con la suauidad de olor que de si despedia, estaua dando testimonio de la gloria de que goza su alma en el cielo, y combidando a los que le mirauan a que se valiesen de su intercession»²².

El altar de nogal utilizado por el papa Sixto V para la canonización de San Diego en la basílica de San Pedro del Vaticano, regalado por el pontífice al rey Felipe II, se conserva en la actualidad como altar mayor de la catedral complutense, conteniéndose en él la siguiente inscripción: «Altare in quo celebravit Sixtus V. Pontifex Maximus, in canonizatione Sancti Didaci, ordinis Minorum Sancti Francisci,

²¹ Citaremos entre otras obras: MATA, op. cit. y MORENO DE LA REA, Pedro: *La vida del sancto fray Diego, de la orden del seráfico padre San Francisco, con algunos de sus milagros; cuyo sagrado cuerpo está en la villa de Alcalá de Henares... y con otras coplas de «Que haré para me salvar» Compuesto por...* En casa de Cornelio Bodan, Cuenca, 1602, 4º, 4 h. en verso. Recio Venganzones da cuenta de otra edición: *La vida del glorioso santo Fr. Diego, de la Orden del Seráfico P.S. Francisco, con algunos de sus milagros. Cuyo sagrado cuerpo está en la villa de Alcalá de Henares, en el monasterio de Santa María de Jesús, de la misma Orden, con una breve relacion de su Canonización*, s.l., s.i., ¿Sevilla 1589? Sobre estas celebraciones es de notable interés la parte dedicada a San Diego en el trabajo de ALASTRUÉ CAMPO, Isabel: *Alcalá de Henares en sus fiestas públicas (1503-1675)*, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1990, pp. 169-209.

²² CETINA, Fr. Melchor de: *Discursos sobre la vida y milagros del glorioso padre san Diego, de la orden del Serafico padre S. Francisco*, Luis Sánchez, Madrid, 1609, fol. 273 v.

qua facta fui Roma in basilica Sancti Petri Princeps Apostolorum, Sexto nonas Iulij anni Domini 1588, pontificatus sui anno quarto, instante potentissimo, etc. invictissimo Philipe II, Hispanorum Rege Catholico»²³.

Tras su canonización, y con nuevos milagros acaecidos por su intercesión²⁴, se extendió muy pronto su culto por todo el Imperio Español y bajo su advocación se fundaron distintas provincias franciscanas en Lombardía, España y México²⁵ y muchos conventos. En California, en el siglo XVIII, surgió la misión, luego ciudad, de San Diego y varias poblaciones de España, como Alcalá o Cogolludo, y de otras naciones, como Canicatti, en Sicilia, se pusieron bajo su patrocinio. También se le dedicaron numerosas iglesias, capillas y altares y proliferaron las cofradías que propagaron su culto. Y todo ello tuvo su reflejo en una importantísima iconografía, tema del que nos ocupamos en este trabajo.

Queremos hacer constar que la mayor parte de los numerosos milagros atribuidos a la intercesión de San Diego se concentran en dos momentos distintos: poco después de su muerte en 1463 y alrededor de su canonización en 1588. De los que tuvieron lugar tras la muerte del santo, se encargó de recopilarlos e investigarlos fray Alonso de Santa María, quien un año más tarde entregó al arzobispo toledano un informe donde constaban más de un centenar. Sin embargo, y al parecer, desapareció este documento.

²³ CETINA, 1609, libro II, discurso XXVIII, p. 274 v.

²⁴ Entre ellos citaremos los que recogen CUEVAS, Ambrosio de: *Relación de un milagro que el glorioso San Diego hizo en la villa de Alcalá de Henares, de un niño que resucitó*, Juan Gracián, Alcalá, 1607, en verso y EGUZQUIZA, Francisco Xavier: *Sumaria y autentica relacion del estupendo prodigio que por la Intercession poderosa de el Gloriosissimo S. Diego de Alcala, obro el Divino Poder la noche del dia trece de Agosto de este presente año de mi setecientos y veinte y nueve, con el Padre Fr. Buenaventura de Molas*, Imp. Castellana y Latina de Diego López de Haro, Sevilla, 1729.

²⁵ LUNA, Antonio de: *Sermón del Gloriosos Padre San Diego, que en su fiesta titular, celebrada a devoción del Capitán D. Patricio de Soto y Carrillo, Alcalde mayor de la Ciudad de Huexotzinco, el día Doce de Noviembre del Año de 1700, etc.*, Imp. de los Hdos del Capitán Juan de Villa-Real, Puebla, 1701.

La capilla de San Diego en el convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares

Sin lugar a dudas, uno de los lugares más importantes para el culto a San Diego fue la capilla que se le dedicó en el mismo convento de Santa María de Jesús de Alcalá en el que el santo residió los últimos siete años de su vida y dónde murió y se conservó su cuerpo incorrupto a lo largo de varios siglos.

Se levantaba este convento en la actual Plaza de la Universidad, junto al edificio cisneriano y las noticias que conocemos nos las proporcionan una serie de autores de los siglos XVII al XIX y trabajos de distintos historiadores que citaremos.

Saqueado por las tropas francesas durante la guerra de la Independencia, en 1813 acogió un hospital militar y tras ser devuelto a la orden fueron llevadas a cabo diversas obras y acogió el capítulo general de 1830, invirtiéndose en él grandes sumas de dinero por el General fray Cirilio Alameda y Brea (1781-1872).

Cerrado tras la desamortización de 1835, sería derribado en 1856 para levantar sobre su solar el cuartel de caballería de San Diego o del Príncipe de Asturias, construido con proyecto del ingeniero Javier del Valle y concluido en 1863, cuando se cumplían cuatro siglos de la muerte de San Diego.

En este convento debemos destacar, por su importancia, la capilla de San Diego. El rey Enrique IV de Castilla (1454-1474), agradecido al fraile -fallecido quince días antes, pero que ya gozaba de fama de santidad- por haber sanado, tras tocar su cuerpo santo, de una contusión que tenía en el brazo al haberse caído cuando estaba de caza²⁶, «hizo labrar para colocar el cuerpo del Santo, una capilla en el sitio y lugar, que viuiendo en la porteria le siruio de celda, començando desde su principio a ser real la capilla de San Diego»²⁷. Entonces se colocó su cuerpo en una urna y desde entonces gozó esta capilla de la protección de los reyes españoles, devotos del santo, quienes llevaron a cabo importantes donaciones²⁸.

²⁶ ROJO, 1663, p. 140.

²⁷ ROJO, 1663, p. 140.

²⁸ Sobre el patronato regio ver: GONZÁLEZ NAVARRO, Ramón: "Felipe II y el patronazgo de la capilla de San Diego en el Convento de Santa María de Jesús de Alcalá de Henares", *Actas del II encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, 1990, pp. 359-372.



Tras la milagrosa curación del príncipe don Carlos, hijo del rey Felipe II, el 9 de mayo de 1562, el monarca mandó hacer importantes obras en la capilla, pues «estaba deslucida con la mala vecindad del humo de las lámparas»²⁹, ampliándola con una celdilla donde vivió el santo algunos años siendo portero. Estas obras, para las que fue necesario sacar las reliquias de su capilla, quedaban concluidas para la festividad del santo de 1592, tal como constaba en una inscripción en la cornisa, con letras de oro: «Extruxerat quondam Henricus Quartus, Castellae Rex Sacellum hoc in Beati Didaci memoriam, & diuturnitate temporum inueteratum, regnante Philippo Secundo, Hispaniarum Rege Catholico, a vetustate purgatum, & instauratum, & Sanctum corpus ab antiguo in quo, non ita decenter seruabatur, monumento, ad nouum translatum est, Anno 1592. Nouembris vero die duodecima»³⁰. En el nuevo retablo, bajo dosel, se puso una reja de oro delante del tabernáculo y encima del altar el arca con el cuerpo del santo sobre un lecho de oro rodeado de cortinas de seda.

Su aspecto definitivo lo alcanzará durante el reinado de Felipe IV gracias también al decidido apoyo del monarca. Su reedificación, ocupando el solar de la primitiva capilla, que fue ampliado con una plazuela vecina, tuvo su inicio cuando el 14 de mayo de 1640 doña Ana de Llamas, viuda de don Cristóbal Ruiz -quien tras su fallecimiento en Talavera el día 11 de diciembre de 1638 había recibido sepultura en el convento alcalaíno- concertaba con el guardián fray Gaspar de la Fuente una ayuda de 6.000 ducados «para ayuda a la reedificación de la dicha Capilla de San Diego y reparo della», obligándose el convento a proporcionar a la otorgante, para su capilla sepulcral y la de su esposo, «vn sitio debajo del altar del Glorioso San Diego»³¹. Las obras comenzaron en octubre siguiente y fueron a ritmo lento, complicándose cuando el 27 de agosto de 1648 la misma Ana de Llamas hace otro concierto con el guardián fray Gaspar Sánchez, por el que manifestaba que a causa de que le «an sobrebenido muchos daños y pérdidas de hacienda», renunciaba a

²⁹ ROJO, 1663, p. 280.

³⁰ ROJO, 1663, p. 281, propone la siguiente traducción: «Antiguamente edificó esta capilla Enrique IV, Rey de Castilla, en memoria del Bienauenturado san Diego, y porque el largo tiempo la auía gastado, y enuejecido, reynando en España el Catolico Rey D. Felipe II, se limpió, y renouò, y el santo cuerpo fue trasladado del monumento antiguo, en que no estaua con tanta decencia, al nuevo, en que aora està, en el año de 1592 a doce de Nouiembre».

³¹ Para la construcción de esta capilla es imprescindible consultar el trabajo de AGULLÓ, op. cit. Madrid, 2003, doc. 1, p. 43. De esta autora tomamos todos los datos utilizados en este trabajo.

«todo el derecho que por ella adquirió a la dicha capilla y entierro... Y todo ello lo dexa, çede y renunçia, buelbe y traspas para siempre xamás en el dicho Conuento de Señor San Diego de Alcalá....»³².

Tras esta cesión de derechos, continuaron las obras bajo el cuidado de los franciscanos, conociéndose la intervención en las mismas del maestro de obras Jerónimo Lázaro, quien fallecería en 1649. Años más tarde, y «por quanto en el Conbento de Santa María de Jesús de Alcalá de Henares de la Orden de San Francisco, está por acabar la obra de la Capilla del Señor San Diego y las bóbedas del coro alto y bajo de dicho Convento... y por ser neçessario proseguir y rematar la dicha obra», el 26 de febrero de 1653 el Provincial de Castilla de la Regular Observancia de San Francisco, fray Gaspar de la Fuente contrataba con Juan García, maestro de obras de albañilería vecino de Alcalá, la conclusión de las mismas, que comenzarían el día 1 de marzo del mismo año y debían estar concluidas en el plazo de dos años. En el documento se menciona, que la obra deberá hacerse «conforme a las traças y perfiles que se le dieren y en la forma y perfecçion questá hecha la yglesia del Colejio de la Compañía de Jesus desta Villa de Madrid»³³.

Desde este momento se suceden los contratos para rematar la construcción de la capilla de San Diego, pues el día 12 de diciembre del mismo año, se ajustaba con el maestro cerrajero Domingo de Cialceta (Sialseta ó Zialceta), la ejecución de las rejas que eran «neçessario haçer para la yglesia del Conuento de Santa María de Jesús de Alcalá y para la Capilla de San Diego del dicho Conuento cantidad de obra de rejería, a sauer: la rexa de la puerta de la dicha capilla y el balcón redondo para la media naranxa della y siete balcones para el cuerpo de dicha Capilla y balcón para el órgano»³⁴, obras que debían estar entregadas y asentadas en el mes de agosto de 1655.

Por estos años se pone de manifiesto el patronato regio sobre la capilla del santo, pues en un contrato fechado el 31 de octubre de 1657 para la cantería, hace constar el maestro cantero Lorenzo Pérez de Irias que había hecho postura a favor de don Antonio de Contreras, del Consejo y Cámara de Su Majestad, «a cuyo cargo

³² AGULLÓ, op. cit., 2003, doc. 2, pp. 44-45.

³³ AGULLÓ, op. cit., 2003, doc. 3, pp. 45-47.

³⁴ AGULLÓ, op. cit., 2003, doc. 4, pp. 47-49.

está la obra de la Capilla del Señor San Diego de Alcalá por mandado del Rey nuestro señor». La obra debía quedar concluida para el día de San Juan de 1658³⁵.

Cuando estaba concluida la construcción de la capilla se comenzó a tratar de su embellecimiento y así el 12 de marzo de 1658 se contrataba con los marmolistas Vicente Semeria y Juan Sombigo, vecinos de Madrid, «vna urna de piedra de mármol y jaspe en la Capilla del Señor San Diego en Alcalá... para que se ponga en ella el cuerpo del Santo. Y a de ser el mármol de San Pablo, de buenos colores y jaspe de Tortosa... y todo a de ser conforme a la traça, planta y alçado que está hecha y firmada de Sebastián de Benaute, maestro de arquitectura, veçino desta Villa, y del dicho Padre Fray Juan de San Francisco... y de los dichos otorgantes, sin exceder de la dicha traça en cosa alguna», cobrando por la obra 3.000 ducados.

Mayor interés tiene otro contrato, de 16 de marzo de 1658, por el que el platero madrileño Rafael González se obligó a «haçer y fabricar vna vrna de plata dorada, de molido por adentro y por afuera, para que se ponga en ella el cuerpo de Señor San Diego... Y a de ser la dicha vrna por la parte de afuera çizelada con sus requadros de brutescos y con sus diuisiones de requadros de medio relieue y con sus molduras baçiadas lisas, la qual a de tener çinco pies de largo de ténpano y dos pies de ancho y vn pie y tres quartos de alto sin la tunbilla y sin la tarjeta que lleua de remate, que a esa se le dará la altura que conuiniere. Todo lo qual a de ser y lo a de haçer y executar conforme a la traça que esta hecha y firmada del dicho otorgante y del dicho Padre fray Juan de San Francisco y de Sebastian de Benaute, maestro de arquitectura, vezino desta Villa = Y a de tener la dicha vrna dos escudos çizelados de medio relieue en las dos caueçeras: el vno de las armas reales con su corona ymperial y tuson, y el otro de la Orden de Nuestro Padre San Francisco = Y la dicha tunbilla a de yr por afuera de la misma manera que la vrna, como lo muestra la dicha traça, y por dentro no a de llevar plata sino que el dicho Conuento y el dicho Padre fray Juan en su nonbre la an de haçer dorar por su quenta»³⁶. Su peso se calculó en 200 marcos de plata, que alcanzaban un valor de 13.000 reales de plata³⁷.

³⁵ Sobre el contenido de este contrato ver AGULLÓ, op. cit., 2003, docs. 6-10, pp. 50-52 y pp. 9-10.

³⁶ AGULLÓ, op. cit., 2003, doc. 13, p. 54.

³⁷ Han estudiado esta obra, entre otros, HEREDIA MORENO, Carmen: «Arte, Contrareforma y devoción: El culto a ls reliquias en Alcalá de Henares y sus repercusiones artísticas», *Estudios de Platería San Eloy*, Universidad de Murcia, 2001, pp. 84-88 y MUÑOZ SANTOS, M^a

De esos momentos es también el «conçierto y obligaçión al Conuento de San Diego de Alcalá» firmado por Sebastián de Benavente el 29 de abril de 1658, en el que hacía constar la obligaçión contraída con fray Juan de San Francisco «de encargarse de haçer y labrar el retablo y Custodia de la Capilla de Señor San Diego de Alcalá de Henares, questá en el Conbento de la dicha Orden de Señor San Françisco, en la forma y manera contenida en la traça que sobre ello se hiço del dicho retablo y Custodia. Y despues de los susodicho, se a tenido por más conbeniente traçar la Custodia en otra forma, según se a puesto y traçado en papel aparte, y que no se execute la que se hiço y puso en la traça del dicho retablo. Y también se a resuelto de mudar algunas cosas de la obra y traça dél, todo lo qual está ya determinado, conferido y ajustado de la forma y manera que se a de haçer y poner en execuçión la obra de la dicha Custodia y retablo... Y para que así se aga y cumpla cada cosa con distinción y claridad, según y como se dira = el dicho Sebastián de Benaunte se obligó a hacer retablo y Custodia de acuerdo con las dos traças questán hechas y firmadas del otorgante y del dicho Padre fray Juan, mudando y haçiendo en ellas todo lo que se adbierte y prebiene por esta escritura...»³⁸.

En este contrato se describen cada uno de los elementos del retablo y se hace constar las modificaciones respecto a la primera de las trazas. Su atenta lectura ha permitido a Agulló afirmar su «extraordinario interés porque viene a confirmar que Alonso Cano fue el tracista del retablo que enmarcaría la urna de San Diego y que las modificaciones introducidas por Benavente y los franciscanos hacen referencia al precioso dibujo del granadino para el altar mayor de la Capilla de Alcalá»³⁹.

Se trata de un dibujo de Cano, en colección particular de Florencia, dado a conocer por Pérez Sánchez en 1988⁴⁰, que muestra un proyecto para el retablo-relicario del altar mayor de la capilla de San Diego de Alcalá, que se ha fechado, según distintos autores, en 1651-1652, antes de su marcha a Granada o en 1657, fecha que parece más acertada, a su regreso a Madrid para recibir su ordenaçión sacerdotal, cuando las obras de la capilla se encontraban ya muy avanzadas.

Evangelina: *Las Artes decorativas en Alcalá de Henares: la platería y rejería en la Capilla de San Ildefonso y Magistral*, ss. XVI-XVII-XVIII, Universidad de Alcalá, 2001.

³⁸ AGULLÓ, op. cit., 2003, doc. 15, pp. 55-56.

³⁹ AGULLÓ, op. cit., 2003, p. 12.

⁴⁰ PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: «Capilla de San Diego. Alcalá de Henares», *Catálogo de la exposición de Zurbarán*, Madrid, Museo del Prado, 1988, pp. 330.331.

Sobre un basamento, a cuyos lados se encuentran dos escudos de los reyes de España, se desarrolla la predela, de notable sencillez, centrada por el sagrario o custodia que se ubica en una grada sobre el altar. El cuerpo del retablo, de tres calles, se articula con cuatro columnas de fuste estriado y capitel corintio. En los laterales aparecen *San Francisco de Asís*, en el lado izquierdo y *San Antonio de Padua* en el derecho. Estos dos santos responden, al igual que el resto del retablo, a dos distintas propuestas de ejecución. El primero de ellos se representa en pintura, mientras que el segundo aparece con tratamiento escultórico sobre una saliente y movida ménsula. El cuerpo central presenta el sepulcro de San Diego, con dos ángeles mancebos en la parte inferior y el arca funeraria bajo un dosel. En el segundo cuerpo la pintura del *Milagro de las rosas*.

En paradero desconocido las dos trazas de las que habla el contrato, este dibujo de Cano nos permite conocer las características del retablo, pues en las condiciones de ejecución se ponen de manifiesto las variantes que deben hacerse. Estudiado por Agulló⁴¹, queremos destacar algunos aspectos de interés. El retablo debía hacerse de madera de Balsaín, siguiendo «el lado que muestra la traza a la parte del Ebanjelio», aunque se hace constar algunos pequeños cambios. Respecto a la «vrna que muestra la traça para el cuerpo del glorioso San Diego no se a de haçer por auerse elejido otra y no corre por cuenta del maestro que haçe dicho retablo». El retablo, con su transparente, debía estar asentado en su lugar, sin dorar ni policromar, al finalizar septiembre del mismo año 1658, recibiendo Benavente por su trabajo la cantidad de 3.500 ducados, además de «las pieças que al presente están hechas para dicho retablo, que las dejó hechas Françisco Berbilás, difunto...»⁴².

La capilla fue solemnemente inaugurada, con asistencia de los Reyes Felipe IV y Mariana de Austria, el día 20 de mayo de 1659, aunque sin estar concluida hasta 1663.

Antes de concluir con las obras de esta capilla transcribiremos parte de un contrato suscrito el 24 de noviembre de 1653 entre el pintor Gregorio de Utande y el procurador fray Juan de San Francisco para la pintura de la cúpula: «Digo yo, Gregorio Ductande, pintor y vecino de la villa de Alcalá de Henares, que me obligo

⁴¹ AGULLÓ, op. cit., 2003, pp. 12-16.

⁴² AGULLÓ, op. cit., 2003, doc. 15, p. 57.

de pintar en la media naranja de la capilla de San Diego, en los ocho espacios que ai en ella, una gloria de ánjeles, con instrumentos y papeles de cánticos, todos adornados de flores, rosas, guirnaldas y ramos, con toda la perfección del arte; y asimesmo en las quatro pechinas quatro San Diegos, con milagros diferentes; que el uno ha de ser el que está pintado en el refectorio del conbento de San Diego, y otro el de bolberse el pan rosas, y otro quando salió de la sepoltura con una cruz de oro en el pecho y otra de madera a los pies, y con roscas de pan en las manos para dar a los pobres, y el otro quando le embió Dios, con ánjeles, pollos y otras abes para los enfermos, siendo enfermero en Roma; para el qual milagro es menester pintar una sala de enfermeria con quatro camas, o las que cupieren. Todo lo qual lo á de pintar al olio, a satisfacion de Anjelo Nardi pintor del Rey nuestro señor, u de otro que sea del gusto y satisfacion del Padre Fr. Juan de San Francisco...»⁴³. No sabemos si estas pinturas fueron ejecutadas, ya que no conocemos ninguna otra noticia.

En 1663, pocos años después de inaugurarse la capilla, el guardián fray Antonio Rojo nos hace esta descripción: «labrose en parte en el mismo sitio, en que la capilla antigua estuuo primero, tomando para dilatar mas su capacidad, a lo largo de la porteria, y a lo ancho de la plaçuela, conque auiendo crecido en todo, no se sacó la capilla de su primero sitio. En vna de las obras, en que mostrò más sus primores la arquitectura, y sobre la perfección, en que se esmeraron tanto los artifices, los compitieron en lienços, y retablos los Pintores, y Escultores, siendo conformes en todo las obras de vnos, y otros maestros. Y para que fuesse igual en todo la grandeza, se labrò para la caja de plata, que guarda el cuerpo del santo vna sumptuosa vrna, que en jaspes de diferentes colores sirven vnos a otros de vistosos esmaltes y en la vrna dos rexas de bronce dorado demolido a las frentes, para que se vea el arca, quando la deuocion lo solicite, y se pueda sacar el santo cuerpo, ò en sus fiestas solemnes, ò en las necessidades comunes; y en la fachada principal de la vrna sobre el altar se labrò del mismo bronce vn escudo de singular grandeza de las armas reales de España, que estan diziendo sin hablas, que sobre el arca, y cuerpo de san Diego descansan sin peligrar las armas de el Rey Catolico, que junto con quatro ricas lamparas grandes de su Magestad en las quatro esquinas del crucero de la capilla, publican en

⁴³ Publicado por NÚÑEZ, Lucio María: «Contrato hecho entre el pintor Gregorio de Utande y la Comunidad de San Diego de Alcalá», *Archivo Ibero-Americano*, año III, núm. XIII, Madrid, enero-febrero de 1916, pp. 465-466. Se conserva en el Archivo de la Vicaría General de los Franciscanos en España.

piadoso estilo, quanto blasona su piedad real de tan deuoto patronato: a las espaldas del altar, y vnra de san Diego tiene la capilla vn transparente, ò camarin hermoso, donde el arte de la pintura se acreditò en vistosas perspectiuas, con que dentro, y fuera es oy la capilla empleo digno de la admiracion, de quantos nobles, y plebeyos frecuentan las sumptuosidad deste sanctuario, en que se eternizarà executoriada con tan gloriosos actos positiuos la magnificencia del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto, que Dios prospere y guarde felizes años»⁴⁴.

En 1785 la capilla de San Diego debía encontrarse en mal estado, lo que comunicaron los franciscanos a Carlos III, quién envió al arquitecto Francisco Sabatini para que reconociese las obras que eran necesarias ejecutar y que comenzaron en mayo del año siguiente.

De nave única, tenía acceso desde la iglesia y desde el claustro, y su pequeña nave se cubría con bóveda de medio cañón con lunetos, mientras que en el crucero se levantaba una cúpula sobre pechinas, con claraboyas para su iluminación. Sus retablos fueron dedicados el mayor a *San Diego*, donde se encontraba su cuerpo, y los laterales a *San Francisco de Asís*, *San Antonio de Padua*, *San Buenaventura* y *San Jacobo de la Marca*, todo ello formando parte de un programa iconográfico franciscano⁴⁵, colocándose en ellos pinturas de Cano y de Zurbarán.

A propósito de la pintura que remataba el retablo mayor, en el dibujo de Cano aparece, como hemos comentado, el conocido *Milagro de las rosas*, cuadro que el pintor granadino concibe verticalmente, de mayor altura que anchura, con todos los personajes de cuerpo entero. En el contrato con Benavente para la realización del retablo, de 29 de abril de 1658, entre las condiciones, se establecen para el remate del retablo: «Y en todo lo demás del sobrecuerpo de dicho retablo se a de ejecutar conforme la traça; y la tarja que muestra encima del quadro del sobrecuerpo a de benir ciñendo debajo del plafón que haçe el frontispicio y no se a de hacer la piedra que muestra la traça porque a de lebanar el lienzo más alto conforme esta hecha la pintura»⁴⁶. Como podemos deducir por el documento, la pintura estaba ya realizada

⁴⁴ ROJO, 1663, pp. 301-302.

⁴⁵ JIMÉNEZ PRIEGO, 1998, pp. 88-89 se ocupa de las pinturas y de otros aspectos de esta capilla.

⁴⁶ AGULLÓ, op. cit., 2003, doc. 15, p. 56.

al finalizar abril de 1658. Agulló⁴⁷ propone su identificación con un lienzo de Zurbarán, del mismo tema, del Museo del Prado, del que se desconoce su procedencia. Para Serrera esta pintura, de 93 x 99 cm, «de acuerdo con su técnica y colorido parece ser de su última época, de hacia 1658», y opina que «Dado su formato, este lienzo pudo figurar en el banco o ático de un retablo»⁴⁸.

ICONOGRAFÍA⁴⁹

Las imágenes de San Diego de Alcalá -no olvidemos que se trata del primer santo franciscano español- son muy abundantes, pues son escasas las iglesias españolas que no conservan una representación de este santo que se convirtió muy poco tiempo después de su canonización en 1588, como lo había sido ya en vida y tras su muerte, en un santo muy popular que atrajo la devoción tanto de los reyes, de la nobleza y de las clases más elevadas y distinguidas, como del pueblo llano.

Su capilla, en el desaparecido convento de Santa María de Jesús de Alcalá, donde estuvo su cuerpo a lo largo de varios siglos, de la que ya nos hemos ocupado, fue sin lugar a dudas uno de los lugares más importantes de su culto y su retablo se remataba con una pintura de la que se representó la escena del *Milagro de las rosas*, pero también tienen notable interés otras noticias proporcionadas por distintos autores de los siglos XVII al XIX sobre el convento alcalaíno, en cuyas dependencias se encontraban otras imágenes de San Diego.

La reina doña Mariana de Austria, esposa de Felipe IV, costeó por devoción al santo una nueva portada en la iglesia conventual, contratada el 5 de junio de 1662

⁴⁷ Agradece la información a Ángel Rodríguez Rebollo, Coordinador del Seminario de Arte e Iconografía «Marqués de Lozoya» de la Fundación Universitaria Española.

⁴⁸ SERRERA, Juan Miguel: «San Diego de Alcalá», *Catálogo de la Exposición Zurbarán*, Museo del Prado, Madrid, 1988, cat. núm. 106, p. 410.

⁴⁹ Los trabajos sobre iconografía son escasos. Destacamos el breve texto de REAU, Louis: *L'Iconographie de l'art chrétien*, vol. III, 1955-1959, pp. 385-386 y edición española, «Diego de Alcalá», *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos. De la A a la F*, tomo 2, vol. 3, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1997, pp. 377-378. También: SCHENONE, Héctor H.: «Diego de Alcalá, San», *Iconografía del arte colonial, Los Santos*, Tomo I, Fundación Tarea, Buenos Aires, 1992, pp. 250-260.

por los maestros Miguel y Pedro de Tapia y Miguel Sombigo, «que a de tener tres cuerpos, compuesto de orden dórica, y tres ymagenes de bulto: la una de Nuestra Señora de la Conçeçion con su trono y serafines en el segundo cuerpo sobre la cornisa del primero, y otras dos de San Francisco y San Diego, en sus nichos en el primer cuerpo, a los lados de la portada principal... las figuras de los Santos an de ser de seis pies de alto y la ymajen de Nuestra Señora de siete pies de alto y las caueças y manos de marmol blanco de Jénoba y los cuerpos de piedra berroqueña; y an de ser dichas figuras de la mexor piedra que se hallare y obradas de mano del maestro que la partes elijieren»⁵⁰. El plazo para su ejecución era de dos años aunque, al parecer, las obras se dilataron hasta 1666. González de Torres hace en 1725 la siguiente descripción: «La Portada de la Iglesia es gravemente magnífica, de piedra de Sillería con molduras, targetas y coronación a lo moderno: si bien lo que la haze mas reparable son las dos Sagradas Estatuas de Nuestro Padre San Francisco, y San Diego, colocadas á los lados de la puerta en las entrepilastras, por ser de mano de aquel insigne Español Estatuaria Pereda, con razon estimado de la fama universal por nuevo Praxiteles de nuestros tiempos»⁵¹.

En los *Annales Complutenses*, de 1652, se hace la descripción del retablo mayor: «El retablo de el altar mayor es de talla, con sus coronas de orden corintio y imaginería de escultura y pincel. Y en medio está colocada la imagen de nuestra Señora de la Concepción en la disposición en que se le apareció a San Diego, según dexamos referido...»⁵².

En el coro, que describe González de Torres en 1725, pagado al finalizar la década de 1670 por fray Damián Cornejo, guardián del convento, se encontraba también la imagen de San Diego: «Haze gravissimo al Choro la Sillería porque en dos ordenes, alto, y baxo, incluye noventa, y cinco sillas de terso y lustroso nogal,

⁵⁰ BARRIO MOYA, José Luis: «El arquitecto Sebastián de Benavente y la desaparecida portada de la iglesia del convento de San Diego de Alcalá», *Annales Complutenses*, II, Alcalá de Henares, 1988, pp. 21-29. Transcrito también el documento por AGULLÓ, op. cit., 2003, doc. 23, pp. 61-66.

⁵¹ GONZÁLEZ DE TORRES, 1752, Tomo VI, libro III, cap. XXVIII, p. 456. El escultor se ha identificado con el portugués Manuel Pereira, que por aquellos años ejecutó distintas obras en Alcalá de Henares.

⁵² *Annales Complutenses e historia eclesiástica y seglar de la ilustre villa de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1652, f. 512. Edición de Carlos SÁEZ, Alcalá de Henares, 1990, p. 306.

despejadamente repartidas por vno, y otro lado; uniéndose en el frontis con vn medio punto, levantado en dos columnas, entre cuyos adornos se dexa vér vna Imagen de San Diego de dos tercias de alto, de la misma materia de la Sillería⁵³.

Este convento de Alcalá disponía de dos claustros, que según González Torres, «forman lo principal de la planta, el primero confina con la Iglesia por la banda Norte, y el segundo, por la de el mediodia, con el Ante-Refectorio, ó pieza que llamamos de Profundis... el adorno, por la mayor parte, Pinturas de los sucessos y principales milagros de la Vida, y Muerte de San Diego»⁵⁴. Indudablemente, las pinturas de la vida de San Diego, a la que hace alusión, son las ejecutadas por Juan García de Miranda. Prosigue con la descripción del refectorio, donde cuelga otra pintura sobre San Diego: «Todo el testero de esta pieza con ser de veinte y ocho pies de ancho, está ocupado de vn valienzo Lienzo, Original, apreciado de vna gran unma de oro; por ser Obra de el famoso Angel Nardo, Pintor de Cámara de Felipe Quarto el Grande; y la Historia de su Pintura es el milagro de aver en el Desierto los Angeles administrado la comida à San Diego, y su compañero; según lo dexamos referido en este libro»⁵⁵.

...

Por lo que respecta al *tipo iconográfico*, se suele representar a San Diego con semblante juvenil o de mediana edad -aunque vivió 63 años-, de aspecto rústico y bonachón y así aparece en sus primeras imágenes conocidas, como en el grabado en el que está en oración ante un crucifijo, publicado en Roma por Francisco Peña, uno de sus primeros biógrafos⁵⁶. Para su realización su autor posiblemente se inspiró en alguno de los retratos *vera efigies* mandado hacer en vida de San Diego por el arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo, gran devoto del santo, como escribe Cetina al referirse al arzobispo: «Assi desde luego le començo a respetar como a santo, y como si en vida le viera canonizado, asi le trataua, como se descubrio en que haziendole retratar

⁵³ GONZÁLEZ DE TORRES, 1725, Tomo VI, Libro III, cap. XXVIII, p. 456.

⁵⁴ GONZÁLEZ DE TORRES, 1725, Tomo VI, libro III, cap. XXVIII, pp. 457-458.

⁵⁵ GONZÁLEZ DE TORRES, 1725, Tomo VI, libro III, cap. XXVIII, p. 458.

⁵⁶ PEÑA, Francisco: *De Vita Miraculis et Actis Canonizationis Sancti Didaci. Libri tres. A Francisco, Pegna Sacri Palatii Apostolici Auditori descripti. Ad Philippum II Hispaniarum Regem Catholicum*, Apvd Georgivm Ferrarivm, Romae, MDLXXXIX (1589).

por su deuocion en vn paño suyo (que oy se conserva en esta casa de santa Maria de Iesus de Alcalá, y le lleuaron a Roma para sacar de alli su retrato de san Diego para la canonizacion) en este paño le hizo poner diadema, como se pone a los santos, en fe de que en vida le tenia...⁵⁷. En este mismo sentido encontramos otro texto de Rojo: "Reconociendo el señor Arçobispo la virtud de san Diego, llegó a formar della concepto tan grande, que repetidas vezes le hizo pintar, estando viuo con diadema de Santo, como se mira oy en vna grande, antigua tapiceria, que su Ilustrissima donó al convento, de la Passion de Christo Señor nuestro, donde en el paño, que pinta la entrada de los Ramos, se ve san Diego pintado con diadema, despues de los Apostoles: y en otro tapiz, y otro lienço, que la casa guarda por su deuocion, se mira pintado san Diego con diadema, oyendo Missa al señor Arçobispo en Altar de Santa Maria de Iesus, canonizandole, quanto era de su parte, en vida, porque en muerte tuuiesse menos que hazer la silla Apostolica"⁵⁸.

En su amplia iconografía la *indumentaria* se limita prácticamente al hábito de la orden franciscana, el sayal o túnica talar de color pardo o marrón con esclavina o valona corta con capucha, ceñida por el cordón franciscano con tres o cinco nudos, según se trate de una representación para los conventuales o para lo observantes o descalzos, del que también puede colgar un rosario o la corona franciscana. En algunas ocasiones lleva manto del mismo color que el hábito, más corto en las representaciones vinculadas a los conventos de observantes. En las escasas escenas en las que lo vemos antes de profesar como franciscano, viste ropa civil de acuerdo con la época en que fueron realizadas.

Por lo que se refiere a sus *atributos iconográficos*, podemos agrupar éstos de acuerdo a los distintos momentos y circunstancias de su dilatada vida. Por un lado, y haciendo alusión a su constante peregrinar, pidiendo limosna, puede llevar una alforja sobre el hombro y en relación con el oficio de portero que desempeñó en el convento de Santa María de Jesús en Alcalá tiene como atributo unas llaves, que puede llevar en sus manos, en su antebrazo o colgar del cordón que ciñe su cintura. También la azada recordando su dedicación a la huerta en los conventos de la Salceda y Alcalá; una gallina haciendo alusión al milagroso aprovisionamiento del convento de Ara Coeli de Roma y una vara de azucenas, simbolizando su castidad, virtud ésta

⁵⁷ CETINA, 1609, pp. 88 v - 89 r.

⁵⁸ ROJO, 1663, p. 54.

destacada por todos sus biógrafos pero particularmente por el padre Cetina⁵⁹. Es poco habitual verle representado con una calavera, aunque este atributo le corresponde por su vida retirada, de mortificación y de oración.

Pero serán la cruz, las rosas y los panes los atributos que encontramos con mayor asiduidad en su iconografía. Para este pobre fraile franciscano, la cruz, según Ribadeneyra, «era todo su entretenimiento y regalo» y le acompañaba siempre: «traía entre sus manos una cruz de palo para que nunca se apartase de su memoria la cruz de Cristo». Y así la cruz aparece ante el santo que se muestra en actitud de adoración, es portada por él o se la presentan ángeles, siendo esto último lo menos habitual. Respecto a las rosas, y de acuerdo con su conocido milagro, en gran parte de sus imágenes aparece el santo con estas flores que recoge en el halda de su hábito, en algunas ocasiones mezcladas con panes. También puede llevar los panes, o las rosas, o ambos mezclados, en un cestillo que coge del asa (Fig. 2).

Imágenes

Del gran número de imágenes de San Diego de Alcalá conocidas, estudiaremos en este trabajo tan sólo algunas de ellas -pues no se trata de establecer un catálogo completo de las mismas, lo que sería imposible- especialmente aquellas de mayor interés, pues su iconografía ha sido repetida con escasas variantes.

La mayor parte de imágenes representan a San Diego con alguno de sus atributos y así lo vemos con una gran cruz que apoya en su hombro, en dos pinturas, sobre tabla y sobre lienzo, atribuidas a Juan del Castillo, en los retablos de la *Virgen del Rosario* y del *Descendimiento* en la sevillana iglesia de Santa Ana, fechables en 1624 y 1625-1629. Similar actitud encontramos, en este caso levantando los ojos hacia el cielo, en otra pintura de Juan Sánchez Cotán en el retablo de la *Concepción* de la iglesia de San Lorenzo, también en Sevilla, pintado en 1630-1631. Un pequeña cruz lleva entre sus entrelazadas manos en un tondo de Luis Tristán que, fechable hacia 1620 y procedente del convento de San Buenaventura, se conserva en el Museo de Bellas Artes de Sevilla. Un poco anterior, fechada en 1599 y firmada con un anagrama es una pintura en la que fue representado Cristo en la cruz y a ambos

⁵⁹ CETINA, 1609, pp. 30 r. – 34 r.

lados, Santo Domingo de Guzmán y San Diego de Alcalá, este último con una cruz en la mano derecha y la corona franciscana en la izquierda. Una inscripción lo identifica: «S. DIDACVS». Está en colección particular y mide 195 x 150 cm (Fig. 3).

Con rosas que recoge en su hábito representó Francisco de Zurbarán a San Diego en dos lienzos. Uno de ellos, de 190 x 110 cm está en la iglesia de los Santos Justo y Pastor (Maravillas), de Madrid (Fig. 1). De cuerpo entero, y mirando al espectador, la figura del santo se ilumina por la luz que entra por una ventana abierta en el lado izquierdo y muestra en su hábito las milagrosas rosas. Se fecha entre 1640-1650⁶⁰, un poco anterior a la otra obra de este pintor que se encuentra en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid, considerada de la última producción de Zurbarán. También mirando al espectador y con las rosas en su hábito, cuelgan del cordón franciscano dos llaves que hacen referencia a su oficio de portero en el convento alcalaíno, atributo éste no muy habitual en las representaciones del santo.

Sus dos atributos más representativos, una pequeña cruz en la mano y las rosas que recoge en su hábito, son portados por San Diego en una bellísima pintura de José de Ribera, de 1646, en el vestuario, junto a la sacristía mayor, de la catedral de Toledo. A este mismo pintor se atribuye otro óleo sobre cobre, también de medio cuerpo, que muestra al santo elevando sus ojos al cielo, con una pequeña cruz en la mano derecha y rosas en la izquierda. En un amplio paisaje, con vegetación, se recorta la figura de San Diego, con cruz y rosas, en una pintura del retablo de la *Inmaculada*, de la colegiata de Pastrana (Guadalajara), obra de Matías Ximeno a mediados del siglo XVII.

Por último, respecto a la pintura, queremos mencionar tres lienzos que presentan alguna variante iconográfica. En primer lugar, una pintura del Museo de Guadalajara, obra anónima de hacia 1630-1650 con San Diego, de más de medio cuerpo, vestido con el hábito franciscano, con capa, sosteniendo entre sus manos un pan rodeado de flores y dos gallinas, mientras que tres pajarillos se posan sobre su cabeza y sus hombros (Fig. 4). Otra de Francisco Rizi, del Museo Cerralbo de Madrid, en el que vemos a San Diego en éxtasis ante la cruz que se le aparece en el cielo y lleva en su mano derecha un pan y una vara de azucena y por último, una pintura en la que aparece el santo de medio cuerpo, con un crucifijo en la mano izquierda, al que

⁶⁰ SERRERA, 1988, cat. 105, pp. 408-409.

mira y una calavera y un rosario o corona franciscana en la derecha, identificándose por la inscripción que figura en una cartela. Se encuentra en la capilla privada del convento de los descalzos de Lima (Fig. 5)

En escultura hay que destacar las bellísimas producciones de Alonso Cano en las que el santo, en actitud pensativa y con la mirada baja, recoge con sus manos el halda de su hábito con las rosas. Una de ellas -posiblemente una de las mejores imágenes de San Diego en el arte español-, en colaboración de Pedro de Mena, se conserva en el Museo de Bellas Artes de Granada. De grandes dimensiones (203 cm) y fechada entre 1655-1657, fue tallada junto a otras de *San José*, *San Antonio de Padua* y *San Pedro de Alcántara* para el convento del Santo Ángel de Granada. La otra, de menor tamaño, de hacia 1660, se encuentra en la Fundación Rodríguez Acosta de esta misma ciudad.

También con el halda del hábito recogida y con rosas, lo vemos en una escultura del siglo XVII del retablo mayor de la iglesia del convento de San Francisco en Pastrana (Guadalajara) y es de notable belleza la que figura en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, obra de Gregorio Fernández hacia 1605. En el Museo catedralicio de Las Palmas de Gran Canaria hay una imagen del siglo XVII y otra, de hacia 1707, obra de Juan Alonso Villabrille figura en el retablo mayor de la iglesia de Icod de los Vinos, en Tenerife.

Con una pequeña cruz encontramos a San Diego en un relieve del retablo mayor de la iglesia del convento de San Francisco de Tarazona, del siglo XVII y en la sacristía del convento de San Francisco de Lima y con una gran cruz aparece, entre otros muchos lugares, en una escultura de la iglesia de San Francisco de Las Palmas de Gran Canaria, del siglo XVII.

En muchas imágenes de escultura, al igual que pasaba en pintura, San Diego puede llevar la cruz en la mano y las rosas en el halda del hábito, y así podemos recordar, por ejemplo dos tallas que se conservan en el actual convento de clarisas de San Diego, en Alcalá de Henares o la escultura en piedra que en la actualidad se encuentra en la fachada del convento de las Juanas, de Alcalá, y que proviene de la fachada del antiguo convento franciscano de Santa María de Jesús⁶¹ (Fig. 6).

⁶¹ BARRIO MOYA, 1988, p. 23.



Mencionaremos por último que en algunas ocasiones, puede aparecer San Diego con un cestillo en el que lleva los panes, convertidos algunas veces también en rosas, y así lo encontramos en la imagen de su capilla en el convento de San Francisco de Lima, también con una cruz en la mano, y en uno de los respaldos del coro del mismo convento.

Por lo que respecta al grabado, las primeras biografías de San Diego incluyen un «retrato» del santo. Con cruz en la mano izquierda y la corona franciscana en la mano figura en la estampa que ilustra la obra de Galesinio, *Sancti Didaci complutensis Canonizatio...*, (Roma, 1588)⁶². Debajo de la imagen aparece la siguiente inscripción: «Dvlce lignvm, dvlces etc...». Características semejantes tiene el grabado xilográfico de la obra de Mata, *Vida, Muerte y Milagros de S. Diego de Alcalá* (1589)⁶³. La figura del santo destaca sobre un fondo arquitectónico y tiene la siguiente inscripción a su alrededor: «Ista refert Didaci vultus pictura; sed ipsum, ipsius aut mores pingere nescit iners, etc...» y así lo vemos en el libro de Rojo, *Historia de San Diego de Alcalá...*, (1663)⁶⁴. Se trata de una portada arquitectónica, a modo de retablo, centrada por el retrato del santo, vestido con el hábito franciscano, que lleva con la mano derecha una cruz en la que reposa su cabeza, rodeada por un halo de santidad e iluminada por un rayo de luz que parte del ángulo superior derecho⁶⁵. El grabado aparece firmado en la parte inferior: «Marcus Orozco Scuplsit M^{ti}». A los lados de San Diego, en cuatros medallones, figuran los bustos de otros cuatro ilustres frailes del mismo convento: Fray Juan de Peñalver -guardián del convento alcalaíno durante la estancia de fray Diego, presente en el *Milagro de las rosas*-, Fray Francisco de Torres, Fray Julián (de San Agustín), luego Beato y fray Juan Ortelano. Schenone recoge la existencia de dos cuadros del convento de los recoletos de Arequipa (Perú) que copiaron esta portada del libro de Rojo⁶⁶.

También mencionaremos que en el convento de San Francisco de Lima, en el claustro principal donde se encuentra representado el santoral franciscano en azulejos

⁶² Ver nota 18.

⁶³ Ver nota 9.

⁶⁴ Ver nota 2.

⁶⁵ RECIO VENGANZONES, Alejandro, OFM: «Ensayo biobibliográfico sobre San Diego de Alcalá», *Archivo Ibero-Americano*, tomo 60, Madrid, 2000, pp. 259-305, cit. pp. 298-299.

⁶⁶ SCHENONE, op. cit., 1992, p. 251.

sevillanos, está presente San Diego, con una gran cruz y como curiosidad indicaremos que en la parte superior de este panel, en un tondo, aparece la figura del papa San Sixto V, que fue quien lo canonizó.

Escenas

Podemos presentar un abundante número de escenas de la vida de San Diego de Alcalá, de las que haremos un exhaustivo análisis iconográfico, que se integran en distintos ciclos iconográficos.

El primero de ellos puede fecharse hacia 1604-1606, poco más de una década después de su canonización. Se trata de un conjunto decorativo ideado por Annibale Carracci para la capilla de don Juan Enríquez en la desaparecida iglesia de Santiago de los Españoles, en la Plaza Navona de Roma, encargadas por este hidalgo español como agradecimiento al santo por la curación de su hijo. En su ejecución Carracci fue ayudado por sus discípulos Francesco Albani, Il Domenichino, Sixto Badalocchio y Giovanni Lanfranco. Arrancadas estas pinturas murales, se distribuyeron entre el Museo del Prado y la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona⁶⁷. Cuatro de ellas, de formato trapezoidal, de 125 cm de altura y 120 y 229 cms de anchura, en el Museo del Prado representan: *San Diego de Alcalá recibe el hábito franciscano*; *San Diego de Alcalá recibiendo limosna*; *La refacción milagrosa*⁶⁸ y *San Diego de Alcalá salva al muchacho dormido dentro del horno*⁶⁹. De las pinturas de la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona, en donde ingresaron a finales de marzo de 1852 por donación de la reina Isabel II, nos interesa destacar las cuatro que tienen como protagonista a San Diego: *Milagro de las rosas, de San Diego de Alcalá*, *San Diego de Alcalá curando a un ciego*, *San Diego de Alcalá predicando al*

⁶⁷ QUÍLEZ, Francesc y CUYAS, María Margarita: *Prefiguració del Museu Nacional d'Art de Catalunya*, MNAC-Lunweg, Barcelona, 1992, pp. 364-368.

⁶⁸ Para estas dos últimas pinturas hay un dibujo de Carracci en el Museo del Louvre y en su ejecución, al igual que en otras de la serie, se nota la intervención de Albani. PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: *Pintura italiana del siglo XVII en España*, Madrid, 1965, p. 98.

⁶⁹ Recogemos los títulos con los que aparecen en *Museo del Prado. Inventario general de pinturas. II El Museo de la Trinidad*, Museo del Prado - Espasa Calpe, Madrid, 1991.

*pueblo y Aparición de San Diego de Alcalá sobre su sepulcro*⁷⁰, todas ellas de gran tamaño, depositadas desde 1906 en el Museo Nacional de Arte de Cataluña.

En el primer tercio del siglo XVII se pueden fechar tres dibujos del Gabinete de dibujos y estampas de la Galería de los Uffizi en Florencia, atribuidos por Pérez Sánchez a Vicente Carducho y destinados posiblemente para un programa más amplio sobre el santo, que citaremos con estos títulos: *San Diego es recibido por el anacoreta en San Nicolás*; *San Diego recibe el hábito franciscano* y *Muerte de San Diego*. Dos de ellos, el primero y el tercero, miden aproximadamente lo mismo, 21 x 28 cm, mientras que el otro es un poco más ancho, 20 x 38 cm⁷¹.

Hacia 1646 se fechan las pinturas de Bartolomé Esteban Murillo para el claustro chico del convento de San Francisco de Sevilla, en el que vivió el santo varios años, antes y después de su viaje a Canarias y a su regreso de Roma, hasta su marcha a Pastrana. Tres son los cuadros en los que aparece: *San Diego da de comer a los pobres* (Fig. 7); *San Diego en éxtasis ante la cruz* y *San Diego*, sin poder precisarse de esta última, hoy en paradero desconocido, cual era su temática. No incluimos el célebre cuadro *La cocina de los ángeles*, hoy en el Louvre, por haberse identificado como una probable escena de la vida del padre Francisco Pérez⁷².

Del ya mencionado ciclo de pinturas contratado en 1653 por el pintor Gregorio de Utande para las pechinas de la capilla de San Diego en el convento de Alcalá, que no sabemos si llegó a ser ejecutado, recogeremos la descripción que de las mismas se hace en el documento: «cuatro San Diegos, con milagros diferentes; que el uno ha de ser el que está pintado en el refectorio del conbento de San Diego⁷³, y otro el de bolberse el pan rosas, y otro quando salió de la sepoltura con una cruz de oro en el

⁷⁰ FONTBONA, Francesc y DURÁ, Victoria: *Catleg del Museo de la Reial Acadèmia catalana de Belles Arts de Sant Jordi. I - Pintura*, Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, Barcelona, 1999, pp. 31-34.

⁷¹ PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: *Mostra di disegni spagnoli*, Catálogo de la exposición celebrada en el Gabinete de Dibujos y Estampas de la Galería Uffizi, Florencia, 1972, pp. 57-58, láms. 36 y 37.

⁷² ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: *Murillo. Su vida, su arte, su obra*, Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1980, T. I, pp. 243-252 y T. II, pp. 3-5 y 7-10.

⁷³ El milagro primero «que está pintado en el refectorio», es como hemos visto «el milagro de aver en el Desierto los Angeles administrado la comida à San Diego, y su compañero», obra de Angel Nardi. Vid. GONZÁLEZ DE TORRES, 1725, Tomo VI, libro III, cap. XXVIII, p. 458.

pecho y otra de madera a los pies, y con roscas de pan en las manos para dar a los pobres, y el otro quando le embió Dios, con ánjeles, pollos y otras abes para los enfermos, siendo enfermero en Roma; para el qual milagro es menester pintar una sala de enfermeria con quatro camas, o las que cupieren».

Notable importancia tiene el amplio programa iconográfico pintado por el madrileño Juan García de Miranda para el convento de Santa María de Jesús en Alcalá⁷⁴. La serie, realizada hacia mediados de la década de 1720 -González Torres en 1725 cita su existencia en el claustro conventual⁷⁵ - y primeros años de la siguiente, pues algunos de ellos están fechados en 1728, 1729 y 1731, está integrada en la actualidad por nueve lienzos de 111 x 194 cm, aunque se considera incompleta: seis en los fondos del Museo del Prado y otros tres en colección particular.

María Teresa Jiménez Priego, que ha estudiado estas pinturas en profundidad, opina que «sobre las motivaciones que impulsaron la realización de estas decoraciones, puede pensarse en el agradecimiento por parte de la corte de los favores recibidos por mediación del santo. En numerosas ocasiones se le habían dirigido preces y rogativas, procediéndose incluso al traslado de su cuerpo incorrupto en favor de los Príncipes y Reyes españoles, por lo que no es descabellado pensar que éstos junto con el prior del convento fuesen los promotores de tales obras, recurriendo por ello a Juan García de Miranda, cuya presencia en palacio como pintor tenemos documentada desde tiempos de Carlos II. En 1724 había tenido lugar el fallecimiento del infante D. Luis para cuya salud se invocó al santo públicamente y el mismo Felipe V visitó su sepulcro solemnemente⁷⁶».

⁷⁴ Sobre esta serie ver: TRUJILLO GARCÍA, Carlos: «Juan García de Miranda. Dos series de sus lienzos en el Museo del Prado», *Boletín del Museo del Prado*, T. II, núm. 4, enero-abril de 1981, pp. 11-26, pero sobre todo el esclarecedor trabajo de JIMÉNEZ PRIEGO, María Teresa: «Conjuntos pictóricos de Juan García de Miranda en el convento de San Diego, en Alcalá de Henares (1725-1732)», *Archivo Ibero-Americano*, año 58, núm. 229, Madrid, ener-abril, 1998, pp. 83-126.

⁷⁵ GONZÁLEZ DE TORRES, 1725, Tomo VI, libro III, cap. XXVIII, pp. 457-458.

⁷⁶ JIMÉNEZ PRIEGO, 1998, p. 94 y nota 22. Esta autora cita también que en el Archivo Histórico Nacional, Sección Estado, hay varios documentos en el legajo 2.713 (docs. 1-28, 32 y 33) que describen las jornadas de la familia real en Alcalá para visitar el cuerpo de San Diego entre los años 1739 a 1750.

Estos lienzos debieron de estar situados en el claustro bajo, posiblemente en el primero de los claustros, citándolos Ponz y Ceán Bermúdez⁷⁷. Con motivo de la desamortización de Mendizabal, abandonado el convento por su comunidad, gran parte de las pinturas allí conservadas pasaron a engrosar los fondos del Museo de la Trinidad.

Según Jiménez Priego, los lienzos conservados son los siguientes: *La primera formación de San Diego*; *San Diego en las Islas Canarias*; *Escena de la vida de San Diego. Estancia en Roma*; *San Diego en el convento de la Salceda*; *El milagro de las flores*; *San Diego sana a dos niños*; *Milagro de doña María de Peñuela*; *Curación y acción de gracias del príncipe D. Carlos* y *El alma de San Diego asiste al traslado de sus reliquias*. Junto con esta relación, desmonta la atribución a la serie de otros tres lienzos, de las mismas medidas, que ella considera de la *Vida del Venerable Padre Francisco de Torres*, también pintados por García de Miranda para el mismo cenobio.

Igualmente estudiamos un conjunto de cuadros, sin lugar a dudas el más amplio programa iconográfico conocido sobre la vida del santo, que decoró el claustro del colegio franciscano de San Diego en la Cañada, en la ciudad de Santiago de Chile, fundado por el décimo obispo de la diócesis de Santiago, el fraile franciscano español fray Diego de Humanzoro, nacido en Azcoitia (Guipuzcoa). Destruído el colegio franciscano, en cuyo solar fue levantada la Universidad, los lienzos, de medidas 150 x 200 cm, pasaron al convento de San Francisco, hoy convertido en Museo Colonial, en tres de cuyas salas se conservan. Fechados entre 1705 y 1715, son obra de un pintor anónimo de escuela de Cuzco, ciudad ésta en la que fray Diego de Humanzoro fue guardián del convento franciscano. Según un documento encontrado por el arquitecto Hernán Rodríguez Villegas en el Archivo Franciscano de Santiago, en junio de 1710 el provincial fray Bernabé Martínez da razón de 200 pesos gastados en los cuadros del Colegio de San Diego. Se desconoce el número de lienzos que integró la serie, de los que se conservan 36. El último que aparece numerado es el 47. Fueron restaurados entre 1968 y 1977 por Ramón Campos por encargo del Comité Pro Restauración del Museo Colonial de San Francisco, exhibiéndose en el Museo Colonial en abril de ese último año. Con este motivo, y financiado por la Fundación

⁷⁷ PONZ, Antonio: *Viaje de España*, edición de Aguilar, Madrid, 1947, T. I, carta VII, 21, p. 119 y CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800, T. II, p. 172.

Andes, se llevó a cabo un importante trabajo de investigación sobre la serie, a cargo de Hernán Rodríguez Villegas (con el seudónimo de Hernán Marcos Mira) e Isabel Cruz de Amenábar.

En cada uno de los cuadros aparece una cartela con textos, que fueron transcritos por los historiadores mencionados y que nosotros hemos utilizado del *Informe sobre la serie de San Diego de Alcalá*, firmado por Isabel Cruz de Amenábar el día 17 de mayo de 1989⁷⁸. La relación de cuadros es la siguiente: *Nacimiento de San Diego de Alcalá; Bautismo de San Diego de Alcalá; San Diego fabrica cucharas y vasos de madera; San Diego reparte a los pobres una bolsa de dinero con que lo tentaba el demonio; San Diego salva a un niño de las llamas de un horno; San Diego calma la tempestad en su viaje a las Islas Canarias; San Diego, Guardián del Convento de Canarias practica la penitencia; San Diego convierte a muchos infieles en Canarias; San Diego convierte en Canarias a un bárbaro; San Diego descubre en Canarias una fuente milagrosa; San Diego hace que una palma del Convento de Canarias produzca frutos sin hueso; San Diego se despide de los habitantes de Canarias viajando a España; San Diego cuida a los apesados del Convento de Roma; San Diego hortelano sujeta a su obediencia a unos conejitos que le talaban la huerta; San Diego castiga su cuerpo; San Diego, abrazando la Cruz resiste la tentación de malos espíritus; San Diego medita sobre la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo; San Diego rezando el santo rosario; San Diego reparte el Rosario a devotos y niños; Tentaciones de San Diego siendo hortelano del Convento de Alcalá; San Diego sana enfermos ungiéndolos con el aceite de la lámpara del altar de la Virgen María; Devoción de San Diego y del arzobispo Carrillo a la Virgen María; En señal de humildad San Diego es atado a un asno; San Diego explica nuestra fe a teólogos y maestros de la Universidad; Misericordia de San Diego con los pobres, enfermos y leprosos; San Diego milagrosamente transforma unos panes en flores; San Diego cura a un estudiante leproso; San Diego ayuda a los estudiantes pobres; San Diego bendice a las ánimas del Purgatorio; San Diego moribundo en su lecho es sangrado por un médico; San Diego moribundo pide perdón por sus faltas; El cuerpo de San Diego es velado por los religiosos franciscanos; El pueblo retira reliquias del cuerpo de San Diego; La sepultura*

⁷⁸ Este informe, en el que falta uno de los cuadros, pues solo relaciona 35 lienzos, me fue proporcionado por la Directora del Museo Colonial San Francisco de Santiago de Chile, doña Rosa Puga Domínguez, a quien debo agradecer las atenciones y facilidades recibidas durante mi corta estancia en la capital chilena al finalizar el mes de noviembre de 2003 para conocer este serie de lienzos.

de San Diego; El cuerpo de San Diego es desenterrado y El príncipe Don Carlos hijo de Felipe II de España es sanado por la presencia del cuerpo de San Diego (Fig. 8).

Por último nos ocuparemos de dos series de cuadros, ambas incompletas -de ninguna de ellas sabemos el número de pinturas que la integraron-, que se conservan en el convento de San Francisco de Lima (Perú). De la primera de ellas, fechable en la última década del siglo XVIII o primeros años del siglo XIX, conocemos dos lienzos, de 250 x 210 cm, colocados en la escalera principal del convento, aunque posiblemente provengan de otro lugar, tal vez de alguno de los claustros. Se representó en ellos a *San Diego en las Islas Canarias* y *La familia real adorando el cuerpo de San Diego*. Son obra del pintor José Joaquín del Pozo -firmado el primero de ellos en el ángulo inferior derecho- quien debió realizarlos por encargo de los franciscanos. Este pintor, nacido en Sevilla en 1759, viajará a tierras americanas formando parte de la expedición de Malaespina, que abandonará hacia 1790 por motivos de salud, fijando entonces su residencia en Lima, ciudad en la que desarrollará una amplia actividad pictórica, y dónde ejecutó numerosas obras en las que pondrá de manifiesto su ya atemperado barroquismo con composiciones de excelente factura, de gran colorido y soberbia ejecución⁷⁹.

De la segunda serie conocemos cuatro lienzos, de 83 x 60 cm, ubicados en distintas dependencias conventuales. Concebidos verticalmente, en cada uno de ellos se desarrollan dos escenas distintas, una principal y otra secundaria. Su contenido es el siguiente: *Milagro del horno; San Diego sana enfermos ungiéndolos con el aceite de la lámpara del altar de la Virgen María y San Diego bendice a las ánimas del Purgatorio; Caridad de San Diego con los pobres, enfermos y leprosos y Milagro de las rosas y San Diego cura a un estudiante leproso y San Diego llora con los pobres*. Pinturas anónimas, posiblemente de los primeros años del siglo XIX, dos de ellas presentan la particularidad de conservar colgando, en su parte inferior, una tablilla en la que figura un texto que identifica los asuntos representados.

Comenzaremos ahora el estudio de cada una de las escenas:

. *Nacimiento de San Diego de Alcalá*

La única composición conocida de este momento la encontramos en la serie del convento de San Francisco de Santiago de Chile y en ella se representa el

⁷⁹ Estos cuadros fueron restaurados por el Banco de Crédito del Perú.

nacimiento del santo de acuerdo con la iconografía habitual en este tipo de sucesos: en la parte superior derecha su madre yace en la cama, atendida por una criada que le ofrece alimentos. A la izquierda el niño es lavado y cuidado por una criada ante la atenta mirada de su padre. En la cartela situada en el ángulo inferior izquierdo se lee: (1)⁸⁰ «Nace San Diego para nueva luz del mundo bajo de el Patrocinio de Santiago Apostol. No dicen las historias el nombre ni origen de sus Padres. Sábese sí por tradición constante que fueron de condicion humildes, y señaladamente virtuosos. Nacio San Diego año de 1393»⁸¹.

. *Bautismo de San Diego de Alcalá*

Como ocurre con la escena anterior, la única serie de cuadros en la que hemos encontrado el *Bautismo de San Diego* es la del convento franciscano de la capital chilena. En un interior, un sacerdote revestido de roquete y estola roja echa el agua bautismal sobre el niño que es sostenido por sus padrinos. Detrás del sacerdote otros dos personajes masculinos. Al fondo en el ángulo superior derecho una ventana deja ver el paisaje. La cartela la sostiene un ángel y contiene la siguiente inscripción: (2) «Recibe San Diego las aguas de el Santo bautismo, ponle por nombre el de su inclito patrón Santiago, voz que suena en nuestra lengua Diego, en la Ebreá Jacobo y que el Latino dice Suplantador esto es, el que trahe a otro bajo del pie».

. *San Diego en el eremitorio de San Nicolás*

Los primeros momentos de la vida religiosa de San Diego son plasmados por distintos autores entre los que destacamos por su mayor interés el cuadro de la serie de García de Miranda para el convento de Alcalá que Jiménez Priego titula *La primera formación de San Diego*, y se encuentra en colección particular de Francia, tal vez procedente de la venta de la colección del conde de Quinto en París en 1862⁸². Destacamos en primer lugar este cuadro, aunque no es el más antiguo, porque reúne

⁸⁰ Indicaremos el número de orden que figura en la cartela, aunque no todas lo llevan.

⁸¹ Se ha utilizado la transcripción de las cartelas realizada por la Dra. Isabel Cruz de Amenábar, que en algunas ocasiones se han modificado ligeramente por la lectura directa de las mismas durante mi estancia en el Museo Colonial de San Francisco en Santiago.

⁸² Puede tratarse del cuadro relacionado con el número 99 o con el número 100 de la colección de este noble español: *Catalogue d'une riche collection de tableaux de L'Ecole Espagnole et des Ecoles d'Italie et de Flandre*, París, 1862.



distintos «momentos» del inicio de la formación espiritual de San Diego no lejos de su lugar de nacimiento. A la izquierda, delante del monte en el que se ubica la ermita, el anciano anacoreta vestido con túnica, barbado, en actitud de oración con las manos unidas y junto a él, los atributos de la vida retirada: la calavera y el libro de meditación. Delante se encuentra el joven Diego, sentado, vestido con túnica, y cabeza aureolada, tallando en madera vasos, saleros y cucharas, con los que ejercitaba la caridad pues las entregaba a los bienhechores que les ayudaban o daba a los pobres para que los vendieran y cubrieran con ese dinero sus necesidades. Junto a ellos el huerto que cuidaba San Diego y que el artista plasma con gran lujo de detalles.

Todos los escritores que se han ocupado de San Diego destacan esta habilidad artesanal del joven anacoreta, escribiendo Rojo: «y por tener mas con que socorrerlos, labraua de sus manos saleros, platos y otros vasos de palo, y si tal vez los repartia en los pueblos conuezinos, era con calidad de que no le auian de dar dineros por ellos, sino solo aquello, que para estos fines fuesse mas a proposito, y si algunos, por no conocerle, tratauan de pagarle con moneda, solia ser su respuesta ordinaria, que lo que passa de vn saco, que vestir, y vn libro de meditaciones, que leer, todo lo demas desdize de quien trata de ser hermitaño, como conuiene. Todo se le hazia poco a sus piadosas ansias, para tener mas de que hazer limosnas, y por esso salia a pedirla por los pueblos comarcanos, no por llegar viandas, que comer, sino por tener mantenimiento, que repartir»⁸³.

Un segunda escena, en el medio de la composición, ocupa un frondoso valle y en el fueron representados tres hombres llamados por San Diego para que recogieran la bolsa que había encontrado en el camino, puesta allí por el demonio, para que repartieran el dinero entre los pobres. La figura de un horrendo diablo, burlado, se recorta en el cielo. Al fondo la población de San Nicolás del Puerto.

Mucho más concreta es la escena representada en la pintura de Annibale Carraci, procedente de la iglesia de Santiago de los Españoles de Roma cuyo contenido precisaremos. En un amplio paisaje centrado por un árbol aparece a la izquierda una cabaña con techo de paja, en la que se encuentra en viejo anacoreta en actitud de meditación leyendo en un libro. San Diego, vestido con túnica corta, está genuflexo recibiendo el dinero que generosamente le entrega un hombre por uno de los saleros

⁸³ ROJO, 1663, pp. 64-65.

de madera que el santo fabricaba y que tiene en su mano izquierda. En el suelo, junto al joven, madera, las herramientas de su trabajo y algunas piezas acabadas.

También encontramos a San Diego fabricando cucharas y vasos de madera en una de las pinturas del convento de San Francisco de Santiago de Chile. En un paisaje dilatado a la izquierda el santo ermitaño lee mientras que San Diego vestido con una túnica marrón un poco más larga que de la rodilla trabaja en un árbol cortado fabricando las cucharas. En la cartela que sostiene un ángel se lee: (4) «Ocupase tambien San Diego en obras de piedad en hacer vasos Cucharas y otras alhagillas de madera dábalas a pobres para que con su precio remediasen sus necidades, ocupabase tambien el Santo en pedir limosna para sustentarse a si y su Hermitaño maestro».

Por último un dibujo de Carducho del Gabinete de dibujos de los Uffizi de Florencia, en el que glosa la vida religiosa y de retiro del santo. En el primer plano aparece, delante de una sencilla construcción, el ermitaño, -vestido con hábito y escapulario y con un gran rosario- identificado en el dibujo «ermitaño», que acoge en su compañía al joven Diego arrodillado a sus pies. Esta escena se completa con otros asuntos de la estancia del fraile en el convento de la Salceda.

. San Diego halla en el camino una bolsa de dinero

La escena del hallazgo de la bolsa de dinero en el camino se encuentra individualizada en la serie de San Francisco de Santiago de Chile. En un bello paisaje en el que se ve un lago con cisnes, arquitecturas y picudas montañas, San Diego, vestido con la misma túnica que en la escena anterior y con una alforja sobre su hombro izquierdo, está junto a otro hombre, vestido de caminante, que se agacha para coger la bolsa de dinero que el santo ha encontrado en el suelo y que cree ha sido puesta allí por el demonio para tentarle, dinero que entregará a los pobres. En el ángulo superior izquierdo los demonios salen huyendo. En la cartela se explica el contenido: (5) «Aquí b..... a San Diego al Auctor de la codicia Satanas. Para coger el Demonio al Santo por la codicia le pone por tropiezo en el camino una gran bolsa de dineros a Penas el Santo Joben le mira quando vusca persona que la tome y la reparta de limosna entre los Pobres, con que huye confuso el Demonio».

Los artistas, a la hora de representar esta escena, siguen los textos de sus biógrafos como Rojo, de 1663: «le sucedió vna vez boluiendo al recogimiento de su hermita del pueblo de san Nicolas de pedir limosna, que encontró en el camino, a caso, vna

bolsa llena de dinero, ó perdida de algún hombre por descuido, ó puesta allí por el Demonio con cuidado, y el santo jouden, atento al sagrado instituto, a que aspiraua, por no tocarla con la mano, no se atreuiu a leuantar del suelo la bolsa, ante se boluio asombrado a su pueblo, a buscar quien quitasse aquel tropieço del camino»⁸⁴.

. *San Diego recibe el hábito franciscano*

Hacia 1430, cuando contaba alrededor de 30 años, San Diego vistió el hábito de hermano lego de la Orden de Frailes Menores de San Francisco en el convento de Arrizafa, a un cuarto de legua de la ciudad de Córdoba. Notable interés tiene la pintura de Annibale Carracci en la iglesia de Santiago de los Españoles en Roma, actualmente en el Museo del Prado, que representa este momento. En un interior de un templo aparece San Diego, solamente vestido con los paños menores, arrodillado en el escalón del presbiterio ante el padre guardián que le va a imponer el hábito franciscano. Junto al altar, otros frailes, uno de los cuales lleva un libro entre las manos, posiblemente la *Regla* de la Orden de San Francisco (Fig. 9).

También queremos mencionar un dibujo de Vicente Carducho, de los Uffizi, en el que aúna dos momentos distintos de la vida de San Diego, de los que nos interesa destacar el que aparece a la derecha: el santo, casi postrado en tierra, recibe el hábito que le impone otro fraile, figurando debajo la siguiente inscripción: «Recive el abito de nº p.º S. Fran.º»⁸⁵. En el fondo de la composición se narra el viaje a Canarias.

. *Milagro del horno*

Uno de los milagros más populares de San Diego es el rescate de un niño de dentro de un horno, que unos autores sitúan antes de su marcha a Canarias mientras que otros lo hacen a su regreso. Los detalles son narrados también con libertad por sus biógrafos⁸⁶. San Diego encontró en las calles de Sevilla a una mujer desesperada porque su hijo estaba dentro del horno que ya había sido encendido y después de decirle que fuera a la iglesia a rezar con fervor a la Virgen, se dirigió hacia el horno con otro religioso y otras personas y después de rezar con fervor, llamó al niño al que

⁸⁴ ROJO, 1663, pp. 64-65.

⁸⁵ PÉREZ SÁNCHEZ, 1972, p. 58, cat. 47, lam. 37.

⁸⁶ ROJO, 1663, pp. 88-89.

ayudó a salir sano y salvo, conduciéndole junto a su madre ante el altar donde todavía ésta estaba rezando, atribuyendo el milagro a la Virgen.

Carraci representó este momento en un interior, con un fondo de arquitecturas y en primer plano a San Diego que ayuda a salir al niño de la boca del horno. En un segundo plano, un fraile asiste al portento (Fig. 10). Otra versión del mismo hecho la encontramos en el convento de San Francisco de Santiago de Chile. En un interior, en el centro San Diego de pie saca al niño del horno del que salen llamas. A la izquierda, en primer plano, dos personajes y a la derecha, otro fraile y otros dos personajes. En la cartela portada por un ángel figura la inscripción: (8) «Saca San Diego al imperio de su voz de entre las voraces llamas de un horno libre i sin lesion a un pequeño niño a ruegos de su dolorida madre que postrada a los pies del Santo ymplora su favor». También debemos mencionar un lienzo de Domingo Martínez pintado entre 1734 y 1738 para la capilla de la Virgen de la Antigua en la catedral de Sevilla y una última versión, muy parecida a la anteriores, en un lienzo del convento de San Francisco de Lima.

. San Diego calma la tempestad en su viaje a las Islas Canarias

Tal vez fue en 1441 -aunque los biógrafos de San Diego no se ponen de acuerdo en la fecha - cuando el santo en compañía de fray Juan de Santorcaz marchó desde el Puerto de Santa María a las Islas Canarias para predicar el Evangelio, siendo su destino la isla de Fuerteventura a dónde llegaron, casi milagrosamente, después de un peligroso viaje, pues se desencadenó una fuerte tempestad que el santo calmó.

Aunque este momento está presente en algunas otras composiciones pictóricas que narran la presencia de San Diego en la isla, de forma individualizada tan sólo lo encontramos en un cuadro del convento de San Francisco en Santiago de Chile, en el que el artista representó el mar con fuerte oleaje y una cabeza de monstruo marino. En la pequeña barca aparecen dos religiosos franciscanos rodeados de otros personajes. San Diego junta sus manos en actitud de oración. En el ángulo superior izquierdo un demonio parece querer hundir la barca que despliega su vela debido al fuerte viento. En la cartela existente en el ángulo inferior izquierdo consta el siguiente texto: (9) «Embarcado San Diego para Canarias se lebanta en el mar una furiosa borrasca que pone la nave en peligro de perderse, y deja a los marineros sin esperanza del salvarse del naufragio. Mas el Santo con fe viva les asegura la bonanza, y al Canza de Dios la Serenidad del mar, y llegaron al puerto con seguridad milagroza».



. *San Diego en las Islas Canarias*

Con este título genérico recogemos una lienzo que muestra algunos momentos del viaje y la estancia de San Diego en las Islas Canarias, concretamente en la isla de Lanzarote, en el convento de Betancuria del que fue guardián. Fue pintado para el convento alcalaíno por García de Miranda y es propiedad del Museo del Prado aunque está depositado desde 1974 en el Museo de Pontevedra⁸⁷. De desarrollo horizontal, como el resto de la serie, se representan tres escenas distintas, identificadas por el pintor con las letras A, B y C. En la primera de ellas, la más alejada, se advierte una barca en el mar, ocupada por los frailes franciscanos, que se aproxima a tierra, a su llegada a Fuerteventura. La escena principal recoge el momento en el que el santo, a la puerta del convento de Betancuria, de marcada arquitectura clasicista, y acompañado de otro fraile, tal vez fray Juan de Santorcaz, acoge a un matrimonio con un niño que se arrodillan ante él. El niño extiende sus brazos hacia San Diego, quien levanta su mano derecha en actitud de bendecirle. Este momento es observado por una figura, en pie, identificado con el bárbaro -con capa roja y turbante con plumas- que se convirtió por la predicación del santo franciscano. Por último, en un plano intermedio, fue representada la despedida de San Diego a su regreso a España, circunstancia que describiremos más detalladamente al ocuparnos de algunos cuadros con esta temática.

También podemos incluir con esta obra un dibujo de Vicente Carducho, al que ya antes nos hemos referido, en el que figura la imposición del hábito franciscano y en cuyo segundo plano se muestra la llegada del santo y de su compañero a Fuerteventura. En el mar quedan tres carabelas varadas y los frailes se encuentran ya en tierra, uno de ellos portando una bandera. Debajo de ellos se lee la siguiente inscripción: «Predica en las Canarias». Un grupo de personajes se encuentra a la izquierda y a la derecha aparece una carabela en la que San Diego emprende su frustrado viaje a Gran Canaria, con el siguiente texto: «Passa a la Gran Canaria».

. *Milagro del sacristán*

El *Milagro del sacristán* sólo figura en la serie de García de Miranda para Alcalá, aunque Jiménez Priego, no lo incluye en su estudio. Rojo nos describe así el momento:

⁸⁷ FILGUEIRA VALVERDE, José: «Un cuadro con temas canarios de García de Miranda (1677-1749) en el Museo de Pontevedra», *Aturuxo*, Las Palmas, 1988.

“Ocupado el Sacristan vna tarde al anochezer, se olvido de tocar a las Aue Marias, y sin que la tocasse humana persona, se tocó nueue golpes, en tres intervalos por si misma la campana; siruiendo, acaso, algun Angel este piadoso ministerio, porque a S. Diego, a titulo de Guardian, no se le imputasse el descuido del Religioso, que lo tenia a su cargo, tomando los Angeles a su cuenta, que en el convento, que San Diego regia, no se reconociesse la menor falta”⁸⁸. La escena se reduce a la figura de San Diego, que se encuentra en el púlpito y que mira al sacristán que entra en la iglesia velozmente, con roquete sobre el hábito, ante el milagroso toque de la campanas. Posiblemente se trata de una de las composiciones menos logradas de la serie.

. *Penitencia de San Diego en el convento de Fuerteventura*

Vinculada a la escena anterior del *Milagro del sacristán*, encontramos en el convento de San Francisco de Santiago de Chile un cuadro cuyo contenido queda aclarado por el texto que figura en la correspondiente cartela: (11) «Siendo Guardian el Santo en el Sobredicho Convento de Canarias se olvida el fraile sacristan de tocar a las Avemarias aunque la falta se suplió tocandose la campana sola el humilde Guardian convida a sus frailes que le aiuden a tomar rigurosa disciplina por la culpa de su hermano sacristan». El artista representó un interior iluminado por una lámpara de aceite. Delante de un altar, en el que aparece un Cristo, se encuentran arrodillados San Diego y otros cuatro frailes, con medio cuerpo desnudo haciendo penitencia.

. *San Diego convierte a muchos infieles en Fuerteventura*

Las conversiones llevadas a cabo por San Diego en Fuerteventura, que sus biógrafos califican de numerosas, son recogidas en algunos de los programas iconográficos que conocemos, citando como la representación más antigua la de Carracci y Albani, depositada en la actualidad en el Museo Nacional de Arte de Cataluña en Barcelona. A la izquierda, San Diego, de pie, predica a una serie de hombres y de mujeres, algunas con niños, que se encuentran frente a él, escuchándole. El santo lleva en su mano izquierda una pequeña cruz de madera y levanta el brazo y la mano derecha con el dedo índice extendido. Detrás de él, un fraile aparece arrodillado, como espíándole. Uno de los personajes que escucha a San Diego, en primer plano a la derecha, puede identificarse con el «bárbaro» que se convierte por

⁸⁸ ROJO, 1663, p. 96.

la predicación del santo fraile. Es curioso destacar que en el fondo de la pintura, de medio punto, aparece un templete, de tipo clásico, del que unos hombres, con cuerdas, están derribando la escultura del dios pagano que se encuentra en su interior.

Una concepción distinta tiene el anónimo autor de la serie de cuadros del convento de San Francisco en Santiago de Chile. La escena se enmarca en un paisaje montañoso apareciendo a la derecha el mar. En el centro, delante de un árbol, San Diego con una cruz que alza y a la que señala con la mano derecha, predica y convierte a una serie de personajes masculinos que atienden con devoción. El texto de la cartela es el siguiente: (12) «Predica San Diego en Canarias. Convierte a Nuestra Santa fee innumerables idolatras y Continuando su predicacion vio en fin logradas sus tareas en la conversion de los infieles isleños de toda aquella tierra».

. San Diego convierte a un bárbaro

De las numerosas conversiones realizadas por San Diego en Fuerteventura sus biógrafos destacan «la conversión de un bárbaro», oriundo al parecer de Gran Canaria, que se convirtió oyendo su predicación y le pidió el bautismo, tomando el nombre de Juan Alonso, y le encomendó a sus dos hijos para que los instruyera en la fe cristiana.

De este momento aportamos dos obras. La primera de ellas del convento de San Francisco de Santiago de Chile, y representa un paisaje montañoso en cuya parte central aparece un edificio de tipo conventual. A la derecha el Santo, que lleva en la mano izquierda un crucifijo y eleva la derecha al cielo señalando con el dedo índice y a la izquierda cuatro personajes arrodillados. El texto de la cartela es el siguiente: (13) «Convierte San Diego i rinde acertos Barbaros conspirados contra el Santo y Su doctrina en especial a un canario por su condicion feroz, temido aun de los mismos Barbaros. Piden perdon al santo y se bautizan con toda su familia».

Un segundo lienzo se encuentra en la escalera principal del convento de San Francisco en Lima y en la parte inferior contiene el siguiente texto: «S Diego electo Guardian del Conv^{to} de la Ysla de Fuerteventura, vna de las Canarias, fué el Apostol que propagó el Evangelio entre aquellos gentiles con tan fervoroso espiritu, que en breve tiempo se convirtió a la fe toda la Ysla, adonde concurrían à oirlo muchos Ydolatras de la Gran Canaria ellos uno mui feroz que postrado a sus pies pidio el bautismo y le entregó dos hijos para que los instruyese en la religión». Obra de

Joaquín del Pozo, de finales del siglo XVIII o primeros años del siglo XIX, de 250 x 210 cm, aparece San Diego a la puerta del convento de Betancuria, con una pequeña cruz en la mano derecha y en actitud de predicar a un grupo de nativos, que le rodean, dirigiéndose a uno que esta en primer plano, a la derecha, sentado, que identificamos con el «bárbaro», al que convirtió. Detrás de San Diego, otro fraile.

. *San Diego descubre un fuente milagrosa en Fuerteventura*

Entre los milagros realizados por el santo durante su estancia en Fuerteventura destaca el de la fuente milagrosa, que figura en uno de los cuadros conservados en el convento chileno y que representa al santo guardián haciendo brotar una fuente de agua que se consideró milagrosa, pues curaba las enfermedades de aquellos que la bebían⁸⁹: (14) «Descubre San Diego en Canarias una milagrosa fuente cuias aguas curaba en aquellas gentes la salud de sus cuerpos y tambien de sus almas [y] a vista de tal beneficio confesaban muchos la Santa fee que el predicaba». En un amplio paisaje, y a la puerta del convento cuyo idealizado claustro se ve al fondo, San Diego, a la derecha, acompañado de otros frailes, hace brotar una fuente de agua milagrosa. A la izquierda cinco personajes, uno de ellos niño, asisten al portento.

. *Milagro de la palma datilera*

También, y como en el caso anterior, la única representación de este milagro, recogido por la mayor parte de sus biógrafos, la encontramos en el convento de San Francisco de Santiago de Chile⁹⁰, describiendo la escena el texto de la cartela que sostiene un angelito en el ángulo inferior izquierdo: (15) «Estando San Diego en Canarias tomo de la Palma de el Convento uno de sus datiles, quebrole su dureza un diente, el Santo movido de Caridad hizo oracion a Dios (caso prodigioso) desde entonces dio la Palma frutos sin huesos confesando todos deber a la dulce caridad de San Diego aquel regalo dulce». En el amplio huerto del convento, con distintas especies de árboles y cuya tapia se ve al fondo, aparece San Diego delante de una palmera. A la derecha otro franciscano y un personaje y a la izquierda otros cuatro personajes que escuchan atentos al santo.

⁸⁹ ROJO, 1663, p. 97.

⁹⁰ ROJO, 1663, p. 96.

. *San Diego se despide de los habitantes de Fuerteventura a su regreso a España*

La despedida de San Diego de los habitantes de Fuerteventura «con sentimiento de toda la isla quedando huérfanos de tal padre» se describe en los *Annales Complutenses*: «El día que salió a embarcarse vinieron a despedirse dél mucha gente, aún desde la más remotas poblaciones, recibiendo dél su bendición acompañándole con tierno sentimiento hasta el puerto. Y en viendo çarpar la nave en que se embarcó, levantaron un confuso rumor con ansiosos suspiros, sin apartarse de la orilla hasta que la perdieron de vista»⁹¹. Este texto puede aplicarse con gran fidelidad al lienzo que recoge este tema en el convento franciscano de Santiago de Chile, en el que en su cartela, sostenida por un angelito lloroso, figura el siguiente texto: (16) «Embarcase San Diego de Canarias para España despídese de toda la isla hace esta demostraciones de gran sentimiento. El Santo consuela con fervorosas platicas hechandoles por ultimo su bendicion se embarco» (Fig. 11).

. *Refacción milagrosa*

También conocida esta escena como *Comida milagrosa de San Diego de Alcalá*. Cuentan sus biógrafos que durante una de sus estancias en Sevilla -sin ponerse de acuerdo si fue antes o después de viajar a Canarias- salió de esta ciudad hacia Sanlúcar de Barrameda, en compañía de fray Esteban de Sanlúcar, maestro en Teología, quien no gozaba de buena salud y estaba muy débil. Sintiendo éste la necesidad de ingerir algún alimento llegaron al pueblo de Los Palacios y, solicitada por fray Diego ayuda para su compañero, no consiguieron que comer, siguiendo entonces su camino. Ya en el monte, encontraron en un lugar desierto una mesa puesta en el suelo, con blancos manteles y comida: pescado, pan, vino y naranjas, según unas versiones y, según otros autores, solamente una cesta con comida. Este episodio ha sido plasmado por numerosos artistas y pone de manifiesto la confianza que en Dios tenía el fraile franciscano. Rojo escribe: “quando en vn pequeño ribazo, a la orilla del camino, hallaron puesta la mesa sobre el suelo; estauan vnos blancos manteles sobre la yerua, y sobre los manteles vn pan blanco, vnos pezes recién cozidos, vna naranja y vna vasija con vino, porque no solo fuesse sustento regalo”⁹².

⁹¹ *Annales Complutenses*, 1652, f. 458, edición de 1990, p. 278.

⁹² ROJO, 1663, p. 86.

La representación más antigua, de los primeros años del siglo XVII, corresponde a una de las pinturas de Carracci, hoy en el Museo del Prado. En un paisaje abierto con fondo arbolado San Diego, que lleva una cruz sobre el pecho y un bastón en la mano izquierda, indica con la mano derecha a su acompañante el lugar donde se encuentra un blanco mantel con dos panes y un pez, para poder continuar el camino y que ha colocado un ángel mancebo que aparece en el cielo.

Esta misma escena se encontraba en el refectorio del convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares. Se trataba de una gran pintura, de medidas 222 x 461 cm, obra de Angelo Nardi y fechada en 1640. Tras la desamortización de 1835 pasó al Museo de la Trinidad y en 1878 fue depositada en el Archivo de Alcalá de Henares, dónde desapareció en un incendio acaecido en 1942. Las dimensiones del lienzo permitieron a su autor llevar a cabo una ambiciosa composición que conocemos por fotografías. En un claro del bosque, un ángel mancebo conduce a los dos franciscanos indicándoles el lugar donde otro ángel, todavía arrodillado, había colocado un blanco mantel y sobre él dos platos, un pan, una manzana y un cuchillo. En el cielo unos angelitos llevan coronas de flores. San Diego debe identificarse con el segundo de los frailes, con la corona franciscana en su mano izquierda en actitud de rezo.

. San Diego cuida a los apestados del Convento de Roma y milagro del aprovisionamiento

Hemos unido iconográficamente dos momentos distintos de la estancia de San Diego en Roma en 1450 con motivo de la canonización de San Bernardino de Siena, sobre la que Rojo escribe: «Asistía al enfermo [su compañero de viaje el Padre Alonso de Castro] el santo con increíble charidad, aseo, puntualidad, y regalo, tanto que viendo los Prelados, que crecía mucho el numero de los Religiosos enfermos, ocasionandose sus enfermedades de los caminos largos, y descomodidad, que por ser tantos padecían en los hospicios; y reparando en la charidad, con que el lego español cuidaua de aquel enfermo su compañero, persuadidos, que su charidad no se estrecharia a determinada persona, le encargaron el cuidado todo de la enfermeria, dexando sobre sus ombros el cuidado de los Religiosos desta Orden que deven por su regla tener de los Religiosos enfermos. Que alegre se halló san Diego con el nuevo oficio! que gustosa le era la ocupación»⁹³.

⁹³ ROJO, 1663, p. 104.

Esta escena la encontramos en la serie del convento de San Francisco, en Santiago de Chile. En el lado derecho, en un claustro, San Diego arrodillado recibe el encargo de curar a los frailes enfermos, lo que aparece haciendo en la izquierda de la composición, en el interior de una celda, atendiendo a uno que reposa en una cama, tal vez fray Alonso de Castro, al que da una taza. El artista muestra numerosos detalles como una mesa con una vela o una bacinilla de porcelana debajo de la cama, al igual que el ángel que porta la cartela y que tiene en su mano izquierda un pomo de unguento: (18) «Manda el prelado a San Diego cuide de los enfermos en el convento grande de Roma en tiempo de peste general Y quando por esta causa en toda Roma escaseaba todo para el Santo enfermero y sus enfermos todo abundaba con admiracion y espanto de los moradores de Roma».

Curiosa es la composición a la que hace mención el contrato firmado en 1653 por Utante para una de las pechinas de la cúpula de la capilla del santo «quando le embió Dios, con ánjeles, pollos y otras abes para los enfermos, siendo enfermero en Roma; para el qual milagro es menester pintar una sala de enfermeria con quatro camas, o las que cupieren»⁹⁴. Lamentablemente no conocemos si se ejecutó esta pintura que tiene cierto paralelismo con el texto que dedican a este momento los *Annales Complutenses* de 1652: «Una noche estando en oración, poniendo delante la majestad divina las necesidades de sus hermanos, penetró un celestial resplador el techo de la enfermería bajando de los alcázares celestes angélicos ciudadanos con regalados manjares que se los entregaron al santo para que con tan divino socorro supliese la necesidad que padecían los enfermos. Bien quisiera encubrir el santo esta maravilla pidiendo a los enfermos que abían merecido gozar esta celestial visión, que contentos daban a Diego las gracias, no la publicasen...»⁹⁵.

Este milagro que hemos denominado del «aprovisionamiento» está presente en la serie pintada por García de Miranda para el mismo convento. El cuadro, depósito del Museo del Prado, se conserva en el Museo Municipal de Játiva (Valencia) y en él, el pintor interpreta la escena en un exterior, ante un bello paisaje. En el centro, San Diego, de pie, con un bordón de peregrino en su mano izquierda y rodeado de gallinas y, a su lado, otro fraile arrodillado junto a un cesto de mimbre en el que también hay gallinas. En el lado izquierdo, un burro, en el que cargarán las milagrosas

⁹⁴ NÚÑEZ, 1916, pp. 465-466.

⁹⁵ *Annales Complutenses*, 1652, f. 460, edición de 1990, p. 279.

aves que unos ángeles se habían encargado de hacer llegar al santo enfermero (Fig. 12).

. *San Diego en el convento de la Salceda*

Como en anteriores ocasiones, García de Miranda integra en un solo cuadro distintos momentos de la vida de fray Diego y así ocurre en el lienzo titulado *San Diego en el convento de la Salceda*, que se encuentra en la actualidad en la Galería Marcus, de París, procedente, tal vez, de la venta de la colección del Conde de Quinto⁹⁶. En el lado izquierdo aparece San Diego, arrodillado, en oración ante una cruz de madera, junto a la que aparecen la calavera y las disciplinas y detrás de él, en un fondo de montaña, la cueva que encontró entre dos peñascos y a la que se retiró durante algún tiempo. Ocupa el centro del lienzo otra escena en la que se ve a San Diego que, arrodillado, azota con el cordón de su hábito a un conejito que invadía la huerta a la que el santo dedicaba su trabajo. Por último, en el fondo, a la derecha, una fuente que hace referencia a la que milagrosamente hizo manar San Diego y cuya agua tenía facultades curativas. La masa arquitectónica del convento se yergue en el último plano.

Un contenido parecido tiene una escena del dibujo de Carducho del que ya nos hemos ocupado al tratar del inicio de la vida religiosa de San Diego junto al ermitaño. En la parte superior San Diego, arrodillado entre peñascos, se azota delante de una cruz, tal como indica el texto: «acotase el St. delante de la cruz».

. *San Diego sujeta a su obediencia a unos conejitos que le talaban la huerta y hace brotar una fuente milagrosa en el huerto del convento de la Salceda*

Dos de las escenas que figuran en el cuadro anterior dedicado a la vida de San Diego en el convento de la Salceda, tienen más amplio desarrollo en otro de los lienzos de Santiago de Chile, tal como queda precisado en la inscripción de la cartela que sostiene un angelito: (19) «Siendo hortelano San Diego sujeta a su obediencia a unos conejitos que porfiados le talaban la hortaliza⁹⁷. Rendianse humildes a la

⁹⁶ Subasta en el Hotel de Ventas Drouot, de París, el día 13 de diciembre de 1964, con el lote número 80. Puede tratarse del cuadro relacionado con el número 99 o con el número 100 de la colección de este noble español: *Catalogue d'une riche collection de tableaux de L'Ecole Espagnole et des Ecoles d'Italie et de Flandre*, París, 1862.

⁹⁷ En los *Annales Complutenses*, 1652, se cuenta este episodio cuando convivía con el ermitaño, f. 454, edición de 1990, p. 276.

disciplina de cuerda que el santo blandamente les aplicaba. En el mismo sitio faltando el agua, hiere el Santo la tierra y suelta al punto una milagrosa fuente».

En el huerto del convento San Diego, en primer plano, está rodeado de conejos, a los que reprende y a los que señala en ángel que sostiene la cartela. González de Torres nos aproxima a este momento: «Una fue: que como le comiessen la hortaliza los conejos de aquellos Montes, por no està cercada la huerta; en comenzando à reñirlos, quando los cogía en el Huerto arredrados à su voz (mas por reverencia de extraordinario instinto, que por timidez natural) se le quedaban postrados. Cogíalos el Siervo de Dios, y con sencillèz candidissima, despues de averlos reñido, por el de trozo, que hazian en sus planteles; les escarmentaba, dándoles con la cuerda vnos ligeros azotes. Y aviendo experimentado ser esta diligencia bastante, para la enmienda; rogaba lleno de compassion, à los cazadores, que no matassen aquellos animalitos...»⁹⁸.

En el ya mencionado dibujo de Carducho, vemos al santo en medio de la huerta azotando con el cordón franciscano a un conejito que sujeta con su mano izquierda, y al fondo, a la derecha, un cazador que dispara contra los conejos. Un texto identifica este momento: «acota los conejos porque comen la verdura de la guerta».

Volviendo al cuadro de Chile, vemos que en el fondo de la composición, a mano izquierda, San Diego hace brotar la fuente milagrosa, circunstancia ésta que también describe González de Torres: «necesitando la Huerta, para su riego, de mas agua que la que tenia, hizo brotar vna fuente milagrosa, en la misma parte que oy se conserva, con el nombre de Fuente de San Diego, cuyas aguas han sido, y son perenne manantial de salud para los enfermos, que las beben con fee»⁹⁹.

. Penitencia de San Diego en el convento de Alcalá

Comenzamos con este cuadro el estudio de la iconografía de San Diego vinculada al convento de Santa María de Jesús de Alcalá donde paso el santo sus últimos años de vida y lo hacemos con un cuadro de Santiago de Chile que representa al santo haciendo penitencia en el interior de su celda. Su contenido se explica en la cartela que aparece en el ángulo inferior izquierdo: (20) «Era San Diego tan rigido

⁹⁸ GONZÁLEZ DE TORRES, 1725, Tomo VI, libro III, cap. XXVIII, pp. 349-350. También ROJO, 1663, p. 115.

⁹⁹ GONZÁLEZ DE TORRES, 1725, Tomo VI, libro III, cap. XXVIII, pp. 349-350.

en castigar su cuerpo y tal el estruendo de sus disciplinas que no parecía gobernarlas humano impluso. Los frailes unos por curiosidad, otros por espanto procuraba pasase por vista de ojos lo que en horror de estruendos daba los oídos». Este texto fue interpretado perfectamente por el pintor que representó a San Diego, en el interior de su celda iluminada por una vela, desnudo su cuerpo hasta la cintura, en actitud de oración ante una gran cruz de madera y mostrando dos cilicios en los brazos y vientre. En el fondo, la cama y sobre una sencilla tabla, una calavera, unos libros y una vela. A la derecha un fraile observa este momento por la mirilla de la puerta.

. San Diego, abrazando la Cruz, resiste la tentación de los malos espíritus

En otro cuadro, conservado también en el mismo convento chileno, encontramos a San Diego haciendo mortificación para resistir la tentación de los malos espíritus, aunque en este caso, la inscripción que figura en el mismo está muy perdida y fue rehecha en parte, pero sin conocer el texto original. El que figura en la misma es el siguiente: (21) «Tria..... de lares (¿Triunfa de la tentacion?) San Diego. Tri (¿Trinfa?)..... el Santo contra las infernales furias y sus u..... medias de la fee y e..... debocion con que abrazando la Santa Cruz y suedaban los la..... dos va resando Pregone la virtud de San Diego». En el centro de un paisaje, San Diego, arrodillado, abraza una gran cruz, rodeado de personajes alegóricos que representan a los vicios. La cartela, en el ángulo inferior izquierdo, es soportada por dos demonios.

. Éxtasis y levitación de San Diego

Los biógrafos de San Diego hacen numerosas alusiones a los éxtasis y levitaciones del santo. Cetina, en 1609, en su libro I, trata en el discurso XIII [14] “De los raptos y arrobamientos del glorioso San Diego, y de cómo fue visto algunas veces levantado en el aire”. Rojo le dedica este párrafo: “otras veces estendidos en forma de Cruz los braços, hazia tristes recuerdos de la passion de nuestro Señor Iesu Christo, en cuya meditacion se deshazia en lagrimas, y ternuras, y algunas vezes era la deuocion tan intensa y la oracion tan feruorosa, que buscando el alma su centro, lebantaua su cuerpo a lo alto, desassiendole de la tierra, a pesar de la grauedad que le derriua: y enagenandole del vso de los sentidos le lebantaua a percibir los nectares del cielo”¹⁰⁰.

¹⁰⁰ ROJO, 1663, pp. 78-79.

El primero de los cuadros de esta temática que atrae nuestra atención es uno de Murillo para el claustro chico del convento de San Francisco de Sevilla, del Museo de los Agustinos en Toulouse. Murillo, como escribe Angulo, «para desarrollar la historia pinta una frondosa huerta en el interior del convento limitada al fondo por una edificación de dos plantas. Su reluciente encalado, lo mismo que la vecina espadaña y la palmera que se eleva sobre el follaje, permiten sospechar que Murillo puede haber imaginado la escena en la huerta del convento de San Francisco, pensando que tal vez sería así el de la Salceda o el de Alcalá. El santo, con el hábito recogido sobre el cordón de la cintura para trabajar en el huerto, después de reunir unas hortalizas, contempla la Cruz con los brazos extendidos mostrándole las palmas de sus manos como su padre San Francisco al recibir los estigmas, y en su mismo arrobamiento se eleva sobre la tierra ante el grupo que lo contempla. El religioso franciscano, como acostumbrado al portentoso espectáculo, se limita a mostrarlo a los visitantes, mientras el prelado y su acompañante expresan en su rostro y en los gestos de sus manos la admiración que les suspende el ánimo»¹⁰¹. El grupo de personajes que asiste al portento está formado por un franciscano, identificado como el General de la Orden, y un prelado que, según los restos de la inscripción existente se trata del obispo de Pamplona: «El General Y obispo de (Pam)plona /.../ Admiran los prodigi(os) que pregona / El amor en ... / Niega el amor Al Riesgo que blaçona / A mejor l[u?] la gloria lle(va). Don[de]... Dios...». Junto a ellos otros eclesiásticos. En la figura del mencionado obispo de Pamplona Murillo retrató al cardenal don Agustín Spínola, que regía la sede Sevillana cuando se pintó el lienzo¹⁰² (Fig. 13).

Notable interés tiene también otro lienzo del ciclo de Santiago de Chile, cuyo contenido se describe en la cartela que sostienen dos angelitos: (22) «La materia mas ordinaria de la Oracion de San Diego era la Passion y muerte de Cruz de Jesucristo Nuestro Redemptor. En tan sagrado empleo penetrado el Santo de el divino fuego participaba en ocasiones la ligereza de el fuego y en alas de sus llamas se remontaba por los aires». En un paisaje abierto, con agradable vegetación y luminoso celaje, San Diego, arrodillado y con los brazos abiertos aparece levitando. Ante él, en el suelo, una calavera y un libro de meditaciones.

¹⁰¹ ANGULO, 1980, T. I, p. 250.

¹⁰² ANGULO, 1980, T. II, p. 9.

. *San Diego rezando el santo rosario*

Una de las devociones más importantes de San Diego era el rezo del Santo Rosario y este es el contenido de uno de los cuadros del convento de San Francisco en Santiago de Chile, en cuya cartela se encuentra el siguiente texto: (24) «Rezaba San Diego el santo Rosario y estando reparando los Misterior con espíritu y devoción en especial los de la Sagrada Pasión y muerte de Cruz que por Cruz y Rosario era San Diegoa la Devoción suma admiración.....los ángeles». En el centro el Santo rezando el rosario ante un Crucifijo de madera. El ángel que sostiene la cartela toca la trompeta y en el cielo se desarrolla una gloria de ángeles con instrumentos musicales.

. *San Diego entrega la corona franciscana a sus devotos*

El ejercicio por parte de San Diego de esta devoción mariana de la orden franciscana la pone de manifiesto su biógrafo Cetina: «Rezaua cada dia la corona de la Virgen Santissima con grande devocion y espiritu, de setenta y dos Auemarias, y siete Paternoster, en reuerencia de otros tantos años que nuestra Señora viuio en esta vida, segun la opinion mas comunmente recebida: y a religiosos y a seglares, a todos les persuadia a que tomassen la mesma deuocion...¹⁰³ » y así también se recoge en la incompleta inscripción que aparece en uno de los lienzos de la serie sobre San Diego de Santiago de Chile: (25) «Resaba San Diego todos los dias la Corona de Maria Santissima para ganar la indulgencia plenaria concedida por julio II y procuraba inspirar esta debocion en los seg..... (¿seglares?). Repartidoles Rosarios y ex..... (¿exhortandoles?) a que la Resen todos los dias en memoria de los 72 años que vivo Nuestra Señora Maria Santissima».

En lo que parece ser la portería del convento alcalaíno -a la derecha se ve una imagen de la Virgen entronizada en su altar- San Diego, en el centro, de pie, entrega la corona franciscana a un grupo de fieles que se encuentra alrededor de él, entre ellos a una mujer y dos niños que aparecen de rodillas.

. *Tentaciones de San Diego siendo hortelano del Convento de Alcalá*

Uno de los cuadros de la vida del santo del convento de San Francisco de Santiago de Chile recoge la mortificación que hacia San Diego de su cuerpo para vencer las tentaciones y a cuyo contenido nos acerca la en parte borrada y retocada

¹⁰³ CETINA, 1609, p. 113 v.

leyenda que aparece en el ángulo inferior izquierdo: (26) «Siendo San Diego ortelano en el Convento de Al... (Alcalá), le asalta el Demonio con tentaciones ¿impuras? y en.¿tre? unas ¿risada? de ¿espinas?..... ¿mila?gro se ¿aroja? en ca y hase crueles penitencias para Vencer las tentaciones impuras».

La escena está concebida con dos secuencias distintas. En el centro el Santo desnudo, metido en una cisterna a la que vierten chorros de agua por la derecha. Al fondo un paisaje de huertos. Un segundo momento aparece en la parte superior izquierda en la que vemos al Santo, con el torso desnudo y el hábito doblado hacia los pies, en actitud de orar ante un altar en el que se encuentra una imagen de la Virgen.

. Aparición de la Virgen a San Diego

No hemos encontrado en ninguno de los biógrafos de San Diego la secuencia en la que se le aparece la Virgen, momento que si recogen los *Annales Complutenses* de este modo: «Conservaba el convento el antiguo nombre de Sancta María la Mayor y, por un favor celestial, le mudo en el de Sancta María de Jesús. Estando en oración fue elevado su espíritu viendo a la reina de los Cielos María Santísima, Señora nuestra, en un trono de lucientes rayos, cercada de espíritus angélicos, y encima dél una vistosa tarjeta en que con letras de oro estaba esculpido el dulcísimo nombre de Jesús. Hablolle la celestial enperatriz mandándole que el retablo de el altar mayor se fabricase con aquella disposición que veia llamándose esta casa con el nombre de su hijo y suyo. Hasta nuestros dias se conserva dichosa esta casa que, a mi ver, a de ser eterno en los límites que permite esta voz en nuestra sagrada religión, pues dio el nombre de Sancta Maria de Jesús esta divina Señora. Desapareciose la visión. Comunicola San Diego con el guardian que pidió al arzobispo, refiriéndole el suceso, se fabricase así, que es en la forma que oy vemos»¹⁰⁴.

En relación con esta aparición de la Virgen a San Diego -pues no hemos hallado otro momento en el que se aparezca la Virgen y el Niño Jesús al santo- podemos poner un bellissimo grupo escultórico en terracota policromada de Luisa Roldán, la *Roldana*, de hacia 1690-1704, que, procedente de un convento toledano, se conserva en el Victoria and Albert Museum de Londres. En el centro la Virgen,

¹⁰⁴ *Annales Complutenses*, 1652, f. 464, edición de 1990, p. 281.

sedente, que sujeta al Niño Jesús sobre sus rodillas mientras que este le entrega a San Diego, arrodillado a sus pies, una gran cruz, que soporta un ángel mancebo. Otro ángel ocupa el lado izquierdo de la composición.

. San Diego sana enfermos ungiéndolos con el aceite de la lámpara del altar de la Virgen María

Como pone de manifiesto fray Antonio Rojo, San Diego era muy devoto de la Inmaculada Concepción de María, «y al verse en su porteria rodeado de tullidos, mancos, ciegos y otros muchos dolientes, que le pedían salud, les lleuava a esta capilla, donde les aplicaua medicina segura, untandoles con el aceite de la lampara, para que assi reconociendo a Maria Santissima, autora del beneficio, diessen a su Magestad el devido agradecimiento...»¹⁰⁵.

Este momento lo encontramos en tres pinturas. La primera de ellas es uno de los frescos de Carracci y de Albani, de la iglesia de Santiago de los Españoles de Roma, en el Museo Nacional de Arte de Cataluña. En el interior de una capilla, en cuyo retablo hay una pintura de la Virgen con el Niño, San Diego centra la composición, sujetando con la mano izquierda la lámpara que ilumina a la Virgen, mientras que con la derecha pone aceite de la lámpara sobre los ojos de un ciego que se encuentra arrodillado a sus pies y rodeado de otros enfermos que piden al santo haga lo mismo con ellos. Un fraile, detrás del altar observa el momento, mientras que un personaje, a la derecha de la composición, se espanta ante la escena.

Otra de las pinturas corresponde a la serie de Chile, y su contenido se describe en la cartela que sostiene un angelito: (27) «En demostracion de singular zelo y vocation de San Diego para con la Madre de Dios lleba el Santo a quantos incurables podia el altar de Nuestra Señora donde con el azeite de su lámpara i haciendo el Santo sobre los enfermos la Santa señal de la Cruz milagrosa(mente) (sa)naban». A la derecha, sobre un altar, aparece una imagen de la Inmaculada y en el centro, San Diego pone a un enfermo arrodillado ante él aceite de la lámpara de esta capilla de la Virgen, que está sobre ellos. A la izquierda aparece una arquitectura con arco en la que destacan varios personajes incompletos, pues el lienzo está roto en esta parte. Por último mencionaremos que este ejercicio de la caridad también lo encontramos en uno de los cuadros del convento de San Francisco de Lima, como escena secundaria

¹⁰⁵ ROJO, 1663, pp. 125-126.

en el lienzo en el que *San Diego bendice a las ánimas del Purgatorio*. Su contenido aparece explícitamente en la inscripción de la tablilla que cuelga del lienzo: «Conduce San Diego a los enfermos que le piden la Salud ante una imagen de N^a S^a y untandoles con el azeite de la lampara los dexa perfectamente sanos».

. *Devoción de San Diego a la Virgen María*

En uno de los cuadros del convento franciscano de Santiago de Chile se plasmó la devoción que San Diego tenía a la Virgen María, que se concreta en esta pintura hacia la imagen que el arzobispo Carrillo había mandado colocar en el retablo mayor de la iglesia convento del convento de Santa María de Jesús de Alcalá y que se había ejecutado de acuerdo con la indicaciones de San Diego, a quien se le había aparecido. El texto de la cartela está perdido en parte, por lo que se hace la siguiente e incompleta transcripción: (28) «Coloco el Señor Arzobispo Carrillo en el altar maior de nuestra Yglesia de Alcala una Imagen de Nuestra Señora a juicio de todos ¿beneradisima? Mas nro (nuestro) Santo con enbir: Idea i manda b..... (¿bajar?..... Imagen tan milagrosa vella que esta de San Diego fue de todos preferida y esta Alla por patrona titular colocada». Centra la composición la imagen de la Virgen, bella talla de madera de tamaño natural y a la izquierda, se encuentra San Diego, en oración, acompañado por otro fraile que se sitúa detrás de él. A la derecha aparece el arzobispo Carrillo, también de rodillas, con otros tres eclesiásticos.

. *En señal de humildad San Diego es atado a un asno*

Como ocurre con otras escenas de la vida de San Diego, ésta solamente la encontramos en la serie de Santiago de Chile. Su contenido iconográfico se pone claramente de manifiesto en su cartela: (29) «Vivo espejo de la paciencia de San Diego i varios fueron los toques que en su inocencia hirieron mas el que aquí se mira le descubre milagro de sufrimiento. Era San diego superiormente sabio y prudente y solo pudiera sobresalir lo heroico de su paciencia sufriendo ser atado entre jumentos».

Fiel a este texto, el artista representa en el centro de la composición a San Diego, con las manos atadas, y otros dos frailes a la izquierda. En el fondo un burro con tres cabezas.

. *San Diego con los teólogos y maestros eclesiásticos*

Algunos de los biógrafos de San Diego, entre ellos el padre Rojo, cuentan que el humilde lego franciscano adquirió fama de sabio y era consultado por los teólogos

y maestros eclesiásticos alcaláinos del Estudio fundado por el arzobispo don Alonso Carrillo y en el que en papa Pío II en 1459 había autorizado tres cátedras y tres maestros y doctores: «Admiración ocasionada de no saber, que en los Apostoles, y en san Diego obraua con sus luzes el Espiritu Santo, lo que otros no consiguen con el manejo más continuo de los libros, porque esta mistica no se alcança con fatigas humanas, sino con vnçiones diuinas, no con la letra, sino con el espiritu; no con la erudicion en los autores, sino con el exercicio de las virtudes, con que vna, y mil vezes se engaña quien busca en los sabios del siglo la doctrina, que importa: solo Diego, y otros como el son los sabios, a título de saber tratar al mundo con desprecio¹⁰⁶».

Este momento es el que representa uno de los cuadros hagiográficos de San Diego en el convento de San Francisco de la capital chilena, en el que aparece el santo en un interior, ricamente alfombrado para indicar así que no se trata del humilde convento seráfico. San Diego, en el centro, de pie, dialoga con un grupo de eclesiásticos de diferentes órdenes, todos ellos sentados, menos uno, con muceta y birrete de doctor sobre sus hábitos dominicos, mercedarios y agustinos. A la izquierda, por una ventana, puede verse un bello paisaje. Un ángel sostiene la cartela que contiene el siguiente texto: (30) «Con aquella Sciencia infusa que comunico Dios a su humilde siervo San Diego explicaba a los pobres tan altamente los misterios de nuestra Santa fee y oraciones cristianas, que era admiracion de los sabios los teologos y maestros de Vniversidad le proponian como a oraculo sus dudas y hallavan en sus Respuestas las soluciones que no encontraban en los libros ni en los Sapientis Doctores».

. Caridad de San Diego con los pobres, enfermos y leprosos

Aunque se trata indudablemente de uno de los ejercicios de caridad ejercidos más asiduamente por San Diego, esta escena queda en la mayor parte relegada a un plano secundario en el famoso *Milagro de las rosas*, el momento más representado en su abundante iconografía, por lo que tiene notable interés uno de los lienzos de la serie del santo de Santiago de Chile, que se completa con la inscripción que figura en una cartela sostenida con un ángel que lleva, alegóricamente, una pan en la mano: (31) «Ynfatigable la misericordia de San Diego daba a los pobres limosna a los desnudos vestido a los siegos vista a los sordos oydo y a los enfermos salud, Miraba

¹⁰⁶ ROJO, 1663, pp. 124-125.

en cada Vno de estos Vna viva imagen de JesuCristo y su Compacion le hacia vertir lagrimas con los leprosos».

La composición es de notable sencillez: a la izquierda San Diego, que muestra en su antebrazo derecho las llaves que nos recuerdan su oficio de portero, con una cesta de panes que sostiene con la mano izquierda, de los que coge uno que da a un pobre arrodillado a sus pies. Otros mendigos, entre ellos uno que acompaña a un ciego, llegan hasta el convento para recibir la caridad. En el ángulo superior izquierdo se advierte una segunda escena, en el interior de la portería y San Diego en actitud de barrer.

. *San Diego da de comer a los pobres*

De todas las escenas que representan a San Diego dando de comer a los pobres, el lienzo de Murillo que procede del convento de San Francisco de Sevilla y se conserva en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando es el que concentra todo nuestro interés por su tamaño (173 x 183 cm) y por su contenido iconográfico, que se pone de manifiesto en la inscripción de la parte inferior: «Da de comer al Pobre y el provecho / Recive Diego de que el Pobre Coma // El Pobre Come y Diego satisfecho / El dar las gracias por su quenta toma // Mira en el Pobre a Dios y de su pecho / Caridad todos a Dios le ofrece Aroma // I a un tiempo exercitando vida activa / el Santo goza la corona dichosa»¹⁰⁷. Alrededor de un caldero, con trozos de carne y pan, aparecen arrodillados San Diego y cuatro niños, dando gracias a Dios por esos alimentos. Un grupo de pobres, dispuestos en semicírculo, ocupan un segundo plano y son testigos del milagro que se produce al no vaciarse el caldero a pesar del número de necesitados que son atendidos por el santo lego.

. *San Diego ayuda a los estudiantes pobres*

Vinculada a la escena anterior de la caridad de San Diego con los pobres encontramos en la serie chilena otro cuadro que representa a San Diego ayudando a los estudiantes pobres, tal como se pone figura en el texto de la cartela: (36) «Cuidaba San Diego singularmente de los estudiantes pobres alentalos al estudio con eficaces consejos. Solicitabales en quanto podia alimentos y mejora..... las limosnas y asi mejor que pudiera la mas tierna y cariñosa Madre».

¹⁰⁷ VV.AA.: *Guía del Museo de la Real Academia de San Fernando (Sección A)*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1988, p. 47, núm. 21.

La figura de San Diego destaca ante un bello paisaje con arquerías, en una arquitectura que quiere recordar el convento de Santa María de Jesús. Muestra las llaves en la mano derecha y da pan y un libro a un estudiante pobre que está ante él, ante la atenta mirada de otros tres jóvenes estudiantes y una mujer con mantilla que ocupa el lado izquierdo de la pintura.

. San Diego cura a un estudiante leproso

Fundado por el arzobispo don Alonso Carrillo un Estudio en Alcalá en el que en 1459 el papa Pío II autorizó tres cátedras y tres maestros y doctores, llegaron hasta la ciudad del Henares numerosos estudiantes. Uno de ellos, enfermo de lepra, fue curado por San Diego, tras besarle y lamerle las llagas, como San Francisco, siendo sorprendido por otro fraile, justificando el santo lego su actitud no por virtud ni por mortificación, sino porque no había método mejor¹⁰⁸. Esta escena la encontramos en la serie de la vida del santo en San Francisco de Santiago de Chile, ilustrando la composición de la escena el siguiente texto de la cartela que sostiene un ángel: (33) «Curaba San Diego en su celda a un estudiante leproso, y para exercitar la caridad y la mortificacion le lamia las llagas sorprendiole un Religioso en esta operación, y admirado de lo que hacia le reprendio en exceso. Entonces el Santo con humildad le dijo: No os admireis hermano que para esta enfermedad la mejor medicina es la lengua, y asi lo experimento este enfermo con la del Santo». El artista representó el interior de una celda, o tal vez el interior de la portería o de la enfermería. Sobre la cama se encuentra el joven estudiante leproso al que San Diego cura. Un fraile que le sorprende en ese momento, entrando en la estancia, capta su atención.

Este mismo momento lo encontramos en un pequeño cuadro conservado en el convento de San Francisco de Lima, que integró un ciclo sobre la vida de San Diego del que solo se conservan cuatro lienzos. En primer plano, en el interior de una celda, un estudiante se encuentra sentado sobre el humilde camastro mientras que el santo sostiene su pierna y el pie que muestran los efectos de la lepra. San Diego mira al fraile que ha entrado en la celda. El texto que aparece en la parte inferior, en una tablilla colgada del lienzo, completa la escena pictórica: «Cura S.ⁿ Diego ocultamente en vna celda a vn estudiante leproso lamiendole las llagas con su bendita lengua, a tiempo que casualmente entró un Religioso y lo vió, y huyendo el

¹⁰⁸ CETINA, 1609, fol. 105 v.

Santo de su estimacion le dixo. Hermano no extrañeis por Dios lo que me veis hacer, por que deste mal esta es la medicina».

. *San Diego llora con los pobres*

En el cuadro del convento de San Francisco de Lima al que ya nos hemos referido a propósito de la escena anterior, encontramos una segunda secuencia de la vida de San Diego que hemos denominado *San Diego llora con los pobres*, de acuerdo con el texto que aparece en la tablilla que cuelga de la pintura: «Llora S.ⁿ Diego con los pobres necesitados por no tener con que socorrerles. Ruega a Dios por ellos y con la suavidad de sus palabras los consuela». En el fondo de la composición, y en lo que indudablemente quiere representar la portería del convento, aparece San Diego rodeado de pobres arrodillados a sus pies.

. *Milagro de las rosas*

Sin lugar a dudas se trata del milagro más conocido de San Diego y el más representado por los artistas, siendo habitual en la pintura española de los siglos XVII y XVIII. Aunque en muchas ocasiones se le denomina *Milagro de las flores*, por aparecer en el halda del hábito de San Diego no sólo rosas, sino también azucenas y otras flores, hemos mantenido en este trabajo la denominación tradicional.

Todos los biógrafos de San Diego describen, con prolijos detalles, este momento glorioso de la vida del santo, transcribiendo el texto que le dedica Rojo en 1663: «y llego tan adelante este empeño, que alguna vez le reprehendio el Prelado, tratando con ademanes de culpa esta ansia piadosa de dar limosna. Mas el cielo que reconocia el motiuo, dispuso boluer por el credito de su piedad con vn milagro. Reparole el Guardian vn dia, mas que lo ordinario, bulto en las mangas, a tiempo, que ya auia lleuado los panes, que se dauan para la portería, y persuadido el Prelado, auia cogido a Fr. Diego en el hurto, començo a reprehenderle, acaso de ceremonia, por el destrozo que hazia en las oficinas, dexando sin pan a los de casa, porque no faltasse a los mendigos en la puerta. Que exceso es este? le dixo el Guardian, aparentemente seuero, siendo, como es, el año tan caro? que razon ay, para que el pan, que es su principal sustento, falte a mis Frayles, porque V.R. muy piadoso quiera que no falte a sus pobres? en la puerta se da mas de lo que se puede de limosna, y V.R. quiere que el pan en el refectorio nos aga falta. Que pan? respondió al Guardian el santo portero: registreme V. Paternidad los enfaldos, y las mangas, y hallará que solo lleuo vnas

rosas, convirtiéndose en aquel instante en rosas los panecillos, que lleuava, porque no se le imputase a culpa lo que hazia, siendo tan eficaces sus palabras, que hizo, como lo dixo, del pan rosas, quedando el Guardian mucho mas devoto, por conocer, que las rosas eran de milagro...»¹⁰⁹.

Entre los cuadros de los que proponemos su estudio destacamos en primer lugar el fresco ejecutado por Carraci con ayuda de Albani e intervención de Lanfanco en la iglesia de Santiago de los Españoles de Roma, ahora en el Museo Nacional de Arte de Cataluña en Barcelona. A pesar de su mal estado, se pueden advertir en ella dos grupos claramente definidos. A la izquierda, San Diego con el guardián en el momento que le muestra los panes convertidos en rosas y detrás de ellos otro fraile. A la derecha, ante una arquitectura clasicista, el grupo de pobres y mendigos que espera la caridad.

Otro cuadro de notable interés es el que ejecutó García de Miranda para el convento de Alcalá, hoy en colección particular. La figura de San Diego centra la composición. A su derecha, varios pobres que están esperando recibir los alimentos que les ofrecía el santo y a su izquierda, un grupo de cuatro frailes que asisten al portento, más adelantado el guardián fray Juan de Peñalver que ha interceptado al santo en su camino. La escena se desarrolla en la portería del convento.

Una versión mucho más reducida, en cuanto a los personajes, encontramos en el lienzo del convento de San Francisco en Santiago de Chile. En este caso, la acción se desarrolla dentro de un claustro conventual y en primer plano se produce el encuentro de San Diego, que muestra claramente las llaves de su oficio de portero colgando del antebrazo izquierdo, con el guardián fray Juan de Peñalver, al que muestra las rosas, una de las cuales huele el superior. En la cartela que sostiene el ángel, en el ángulo inferior izquierdo, figura esta inscripción: (32) «Cogio un día San Diego a escondidas muchos panes para sus pobres. Aparece con el hurto el Guardian del Convento le pregunta que lleva San Diego responde veis aquí Padre que llevo flores como lo dijo el Santo asi fue hecho. Miro el Guardian hallo i toco flores Admirado quedo viendo en San Diego santificada la f... (falta) de hurto, para dar por Dios».

¹⁰⁹ ROJO, 1663, pp. 121-122.

Pero sin lugar a dudas, el cuadro más conocido de los que representan esta escena es del de Zurbarán, del Museo del Prado y que como ya hemos visto, se piensa fuese el que rematará el retablo de la capilla del santo en el convento alcalaíno. 93 x 99 cm. La escena se limita al guardián y a San Diego, más esbozos de dos frailes detrás del superior franciscano (Fig. 14). Esta misma escena la encontramos en un cuadro del convento de San Francisco de Lima que formaba parte de una serie dedicada a San Diego.

En escultura queremos recordar un relieve del retablo mayor del Hospital de la Purísima Concepción y San Diego de Alcalá o de Simón Ruiz en Medina del Campo (Valladolid), realizado a partir de 1597 y en el que intervinieron el ensamblador Juan de Ávila y los escultores Pedro de la Cuadra y Francisco Rincón.

Por último, antes de concluir con el *Milagro de las rosas*, queremos recordar que este milagro está también presentes en las hagiografías de otros santos que son sorprendidos por sus padres o maridos llevando pan a los pobres, y entre ellos recordamos a Santa Casilda de Toledo y a las reinas santas Isabel de Hungría y de Portugal.

. *San Diego da pan a un tullido tras al milagro de las rosas*

Sabemos por los biógrafos del santo que la milagrosa conversión de los panes en rosas fue momentánea, para poder satisfacer la «curiosidad» del padre guardián y evitar el castigo al santo que daba caritativamente a los pobres los alimentos que faltaban a su comunidad, volviendo tras este incidente a convertirse las rosas en pan, como escribe Rojo: «y las rosas, acabado este lance, boluieron a ser pan para dar a los pobres, porque alguna vez alcançasse a los mendigos alguna parte de pan floreado»¹¹⁰, con lo que San Diego pudo seguir ejercitando el ejercicio de la caridad,.

Este contenido tiene claramente un lienzo de mediados del siglo XVII que se conserva en el claustro de la colegiata de Santa María de Borja, en el que el artista ubica la composición en un amplio y bello paisaje. San Diego aparece en el centro, de pie, con un manojo de llaves, bien visibles, en el antebrazo izquierdo, con rosas y panes en el halda de su hábito, en actitud de dar un trozo de pan a un tullido que aparece arrodillado ante él y cuyas muletas aparecen en el suelo. A la derecha de la

¹¹⁰ ROJO, 1663, p. 122.

escena, y como asunto menor, en este caso anterior, podemos ver el *Milagro de las rosas*, que se desarrolla también en el exterior, ante la fachada de una sencilla iglesia conventual.

. *San Diego bendice a las ánimas del Purgatorio*

Los biógrafos de San Diego destacan la devoción que sintió el franciscano por las almas del Purgatorio, escribiendo a este propósito el padre Rojo: «otra entrañable deuocion tuuo san Diego con las animas benditas, que padecen en el purgatorio sin escusar ningun medio de quantos podia poner para solicitar su descanso. Miraualas amigas de Dios, hijas suyas por la gracia, y luego las miraua atormentadas por su diuina justicia: considerabalas condenadas a padecer, y impossibilitadas de obrar, y de aquí tomaua motiuo para emplearse todo en su socorro, para cuyo aliuio gustosamente ofrecia las obras buenas, penales, que exercitua: procuraua ayudarlas con oraciones, con indulgencias, y disciplinas, y recogidos los Religiosos, discurria por las sepulturas de la Iglesia, echando sobre ellas agua bendita, de la que las almas recibian tanto refrigerio en sus penas, que alguna vez para pedirle agua bendita, abrieron las sepulturas sus bocas, siendo estas gotas de agua rocio, que mitigaui la actuidad de aquel incendio. *Ami*, padre santo, *ami*, dezian los difuntos, saliendo a las puertas de sus sepulturas, porque conociendo la compassion de San Diego con los necesitados, era facil creer, la exercitaria con estos, como mas menesterosos»¹¹¹.

Esto mismo apunta Cetina: «se leuantauan de las sepulturas, diziendo: *A mi padre Santo, a mi*: pidiendo cada qual a porfia, que a el le echasse agua bendita, y sobre el orasse, porque por los meritos de aquel justo, se les aliuiauau las penas que en el pugartorio padecian»¹¹².

El cuadro que representa este momento en la serie del convento franciscano de Santiago de Chile está en muy mal estado, con los barnices completamente pasmados y es prácticamente imposible describir su contenido, que sin embargo nos pone de manifiesto el texto de la cartela: (38) «Acostumbraba San Diego ir de mañana a la Yglesia a hechar agua bendita por las sepulturas una mañana ve el Santo salir los difuntos de sus sepulcros i que a voces cada uno le pedia agua bendita diciendo: a mi

¹¹¹ ROJO, 1663, pp. 82-83.

¹¹² CETINA, 1609, fol. 110 v.



Padre Santo a mi a mi. Vio tambien que rociados todos y dandole gracias se volvian a sus sepulcros los muertos».

Un texto ilustra también otra versión pictórica de este caritativa obra de fray Diego. Se trata del que aparece en uno de los lienzos conservados en el convento de San Francisco, en Lima: «Ora S.^o Diego por los muertos hechando agua bendita sobre sus Sepulcros y abriéndose estos salen los difuntos y aporfia piden al Santo les experge e diciendo ami Padre Santo, ami ami». En el interior de la iglesia, en primer plano San Diego, de pie, que sostiene con la mano izquierda el acetre con el agua bendita mientras que en la derecha tiene el hisopo con el que bendice a tres difuntos -dos vestidos de franciscanos y otros con el sudario- que se han incorporado y salen de su tumba.

. San Diego moribundo en su lecho es sangrado por un médico

Los últimos momentos de la vida de San Diego son transcritos por sus biógrafos con todo lujo de detalles, y atribuyen su muerte a un absceso en su brazo izquierdo y una gran hinchazón o apostema que un cirujano abrió, despidiendo un agradable olor. La única pintura en la que encontramos este momento pertenece a la serie de Chile, que no tiene cartela por estar cortado el lienzo (39). Representa a San Diego en su celda, recostado en su lecho, cuando es sangrado por el médico en su antebrazo izquierdo, cayendo la sangre en una vasija que sostiene un fraile arrodillado. Detrás del Santo otro fraile de pie y en primer plano una mesa en la que aparecen una imagen de Cristo entre dos velas.

. San Diego moribundo pide perdón por sus faltas

En uno de los lienzos del convento de San Francisco de Santiago de Chile se representó este momento anterior a la muerte de San Diego, tal como indica el texto de la cartela: (40) «Llegada la hora de su muerte hace llamar San Diego a los religiosos i juntos todos les pide perdon de sus faltas i se enmienda con eficacia en sus oraciones. Pide le concedan y vistan un habito con que enterrarse lo que hecho ce queda el Santo en profundo silencio». El Santo postrado en su cama, con las manos juntas, pide perdón a los tres frailes que le rodean, mientras que en la parte superior de la composición brilla una potente luz celestial. Sobre la cama aparece un libro y en la pared, en el ángulo superior izquierdo, se encuentra una repisa de madera con unos libros y una calavera, mientras que sobre la cabeza del Santo Cruz hay una cruz de

madera y un cuadro de la Virgen. Un cilicio colgado a la derecha de un clavo. A los pies de la cama, una mesa con una cruz y dos velas y a la derecha, una ventana permite ver un paisaje.

Este momento es descrito así por González de Torres, que pone en boca del guardián fray Juan de Peñalver, el testimonio sobre los últimos momentos de San Diego: «Al punto, que quiso espirar este Bienaventurado Siervo de Dios, siendo yo Guardián, mandó llamarme, y à los Padres todos de Casa, y todos venimos à donde estaba. Y como nos viò, pidiónos por amor de N. Señor Jesu Christo, que le quisièsemos dâr vn Habito, y vna Cuerda, y vnos paños menores, en que muriesse. Lo qual hizo èl por humildad (segun á mi me pareció) y por zelo, de la pobreza, y por parecerse á N. P. S. Francisco: porque al tiempo, que pidiò el Habito, tenia vestido otro. Y yo, y los otros Padres le otorgamos lo que pedia, y mandamos dârle el Habito. Y bolviòse, azia donde los frayles estaban, y tomò vna Cruz de palo que tenia a la cabeza; y teniéndola entre sus manos la besó con la boca, y con los ojos; y con grandissimo fervor de devocion dixo: "Dulce lignum, dulces clavos dulcia ferens pondera, quae sola fuisti digna sustinere Regem Caelorum, & Dominum"¹¹³: siendo el dicho S. Diego Frayle simple, y sin letras, y que Frayle alguno del Monasterio nunca le oyó dezir palabra semejante en latín. Y acabado de dezir estas palabras, dió su spiritu à Dios N. Señor»¹¹⁴. Murió el sábado 12 de noviembre de 1463.

. *Muerte de San Diego*

Perdido el lienzo número 41 de la serie del convento de San Francisco de Santiago de Chile, que debía corresponder a la *Muerte de San Diego*, no tenemos más que un testimonio iconográfico de su tránsito. Se trata de uno de los dibujos de Carducho conservado en los Uffizi de Florencia, que no hemos podido ver, pero que describe Pérez Sánchez, aunque no lo reproduce, destacando que a la escena principal con la muerte del santo le acompañan otras dos: a la derecha, las exequias y a la izquierda, su coronación en el cielo¹¹⁵.

¹¹³ *Dulce leño, dulces clavos, que sustentaste tan sagrado peso, y solo mereciste que el autor de la vida dormiese en ti el sueño de la muerte.*

¹¹⁴ GONZÁLEZ DE TORRES, 1725, Tomo VI, libro III, cap. XXVIII, pp. 389-390

¹¹⁵ PÉREZ SÁNCHEZ, 1972. p. 58, cat. 48.

. El cuerpo de San Diego velado por los frailes franciscanos

Tras el fallecimiento de San Diego, su cuerpo fue velado por sus hermanos, tal como se representa en un cuadro de la serie de Santiago de Chile, en cuya cartela, sostenida por un ángel, se copió el siguiente texto: (42) «Luego que esPira San Diego celebra el cielo con luz sus exequias i Santidad La noche de su transito puesto el cuerpo Santo en la Iglesia los Religiosos que velaban vieron un globo de luzes que lo rodeaba i vestia de singular esplendor tal que animando toda Iglesia i el coro ¿cantaba? asi tetos ¿cantos? de alegría». En el centro, sobre un catafalco y entre cuatro velas, yace el cuerpo sin vida de San Diego vestido con el hábito franciscano. A su alrededor la comunidad del convento y sobre ellos un globo de luzes que miran atentos algunos frailes, advirtiéndose pronto que el cadáver no presentaba el característico rigor mortis ni daba indicaciones de descomposición.

Respecto a la milagrosa luz que aparecía sobre el cadáver de San Diego, cuentan sus biógrafos que la noche antes de su entierro quedó solo en la capilla del convento, velando el cadáver fray Pedro Maturana, quien vio una brillante luz que llenó toda la iglesia. Sobresaltado fue en busca del sacristán pero cuando volvieron, la luz había ya desaparecido. Esa misma noche hubo rumores en Medinaceli y en Cuenca de que una nueva estrella apareció en el cielo.

. El pueblo venera el cuerpo de San Diego y toma reliquias

Enterado el pueblo de Alcalá de la muerte de San Diego, muchos devotos llegaron hasta el convento franciscano para venerar el cuerpo del que ya consideraban santo, queriendo tomar por ello reliquias de su cadáver y de sus vestiduras. Un lienzo de Santiago de Chile muestra este momento, según figura en la cartela que sostiene un angelito: (43) «Pasada aquella noche apenas amanece quando se haze patente por todo el pueblo que el Santo frai Diego es muerto Ocurren muy de mañana al Convento dentro po (¿por?) quien primero (¿adora?) el Santo Cuerpo quien lleva alguna Reliquia sulla o a lo menos toca alguna alaja al Cuerpo Santo». En el centro San Diego, yacente en el catafalco, está rodeado de numerosos frailes y devotos que tocan el cadáver del Santo con la corona franciscana. Uno de ellos lleva en la mano derecha unas tijeras para cortar un trozo del hábito.

. Sepultura de San Diego

Como en otros casos, la representación de este momento de la vida de San

Diego sólo la encontramos en la serie de Chile, en cuyo lienzo aparece la siguiente inscripción dentro de una cartela: (44) «Dase a la sepultura el cuerpo de San Diego con la solemnidad a que solo dio lugar la extraordinaria confucion de voces de aquel devoto pueblo. Vnos de admiracion otros de alabanzas a Dios quando veian en el cuerpo muerto señales maravillosas de vivo i lucimientos de celestial hermosura». A la izquierda el cuerpo de San Diego es sepultado por otro frailes de su orden y otro sostiene una vela. A la derecha el clero, tres frailes con cruz y velas de palo, dos vestidos de diáconos y otro con capa pluvial.

. El cuerpo de San Diego es desenterrado

Pasados tres días del entierro de San Diego en el capítulo del convento, el padre guardián fray Juan de Peñalver mandó a un joven fraile que desenterrara el cadáver y cavo con ahínco hasta sentir un golpe al chocar el azadón con una mano. Horrorizado por su falta de sensibilidad, termino la tarea con las manos y una vez concluida, marchó a avisar al padre guardián. En aquellos momentos tiene lugar un hecho que describe Rojo: «En el tiempo breue, que huuo desde que el santo fue desenterrado, hasta que vino el Guardian, auisado de aquel Religiodo, sucedió que Aluaro de Gaa, Cauallerizo del señor Arçobispo Don Alonso Carrillo, tenia vn hijo de tres años de edad, a la sazón enfermo; el qual pidio a su padre le lleuase a ver al santo Fray Diego, que le auia sanado de su enfermedad; su padre respondio, que Fray Diego era muerto, y ya no se podia ver por estar enterrado. No es muerto replico el niño, viuio esta, y a mi me ha llamado con la mano, y el padre por escusar lagrimas a su hijo, se resoluiu a llevarle al conuento, y tomandole en braços a la puerta del capitulo, a que viesse por la rexa (que estaua mas distante que agora) el lugar en que estaua San Diego en la sepultura, diziendole, que allí estaua enterrado, y que ya auia quatro dias, que era difunto. No esta enterrado, replico el niño, yo lo veo, que tiene sobre el pecho vna Cruz de oro, y sobre los pies otra Cruz de palo. Reparó Aluaro Gaa en lo que el niño dezia, y reconociè estar el cuerpo del santo fuera de la tierra...»¹¹⁶ .

Este momento figura en el contrato del pintor Utande para una de las pechinas de la capilla de San Diego, que desconocemos si se llegó a ejecutar: «y otro quando salió de la sepoltura con una cruz de oro en el pecho y otra de madera a los pies, y con roscas de pan en las manos para dar a los pobres».

¹¹⁶ ROJO, 1663, pp. 136-137. También CETINA, 1609, pp. 151-152.

Esta misma escena representa uno de los lienzos de Santiago de Chile, cuya cartela está prácticamente borrada, y se ha recompuesto el siguiente texto: (41) «..... dia ca silen cioe sentierra de San Diego con uniolo re..... sanle de la en sus en ca que padecia el Santo que el po..... a un lado de la sepultura». En el interior del capítulo conventual, donde hay una altar, dos frailes extraen el cuerpo de San Diego de su tumba, apareciendo en la parte izquierda la losa. El ángel que soporta la cartela tiene una vela y junto a él figura una pala utilizada para el desentierro.

. *Aparición de San Diego sobre su sepulcro*

Entre las pinturas provenientes de la iglesia de Santiago de los Españoles de Roma, depositadas desde 1906 en el Museo Nacional de Arte de Cataluña se conserva una que se titula en los catálogos *Aparición de San Diego de Alcalá sobre su sepulcro*. No hemos podido identificar esta escena con ninguno de los milagros que citan sus biógrafos, tal vez porque no representa ningún hecho concreto sino que quiere simbolizar el consuelo que encontraban los enfermos que llegaban hasta la tumba del santo solicitando su curación. Así, en la parte derecha se encuentran una serie de personajes arrodillados, uno de ellos vuelto hacia un grupo de tres hombres que ingresan en la capilla, todos ellos vestidos con indumentaria clásica. Sobre el altar está la urna que contiene los restos del santo y encima de ellas, entre nubes, se aparece San Diego, de medio cuerpo, con aureola de santidad, la mano izquierda soportando una cruz y la derecha en actitud de protección.

. *San Diego cura a dos niños ciegos*

En el Museo Balaguer de Villanueva y Geltrú (Barcelona) se encuentra depositado desde 1986 un lienzo de la serie pintada por García de Miranda para el convento de Santa María de Jesús que en el *Inventario* del Museo de la Trinidad figura con la siguiente descripción: «Sⁿ Diego (Asuntos) Donde se ve al S^{to} sobre un retablo; con una Cruz en la mano Dra. y en la Izqda cogiendose los abitos con un ramo de rosas á la izd. arrodilladas se ven dos mugeres con niños en los brazos fig^s de avara y cuerpo entero»¹¹⁷.

¹¹⁷ Museo del Prado. *Inventario general de pinturas. II El Museo de la Trinidad*, 1991, p. 163, núm. 494.

Este lienzo se ha titulado también *San Diego resucita a dos niños* y *San Diego sana a dos niños* y podría representar cualquiera de los milagros de los que se ocupa el padre Cetina en su obra, pues en el Discurso XXXI, del libro II, trata «De algunos niños que despues de la canonizacion de San Diego resucitaron, y de otros que sanaron por su intercesion»¹¹⁸.

La Dra. Jiménez Priego, en una segunda parte de su artículo dedicado a este ciclo de pinturas, aún inédito¹¹⁹, identifica este cuadro, y creemos que acertadamente, con uno de los milagros del santo que recogen sus biógrafos y que debió de acaecer a mediados del año 1564, a los seis meses de la muerte de San Diego: la curación de dos niños ciegos. El padre Cetina, en 1609, escribe que la tierra de la sepultura del santo, en el que estuvo cuatro días el cuerpo de San Diego, tenía propiedades taumatúrgicas y recoge el siguiente milagro: «vn hombre vezino del lugar de Corlon, truxo a la capilla del glorioso san Diego, dos niños hijos suyos, que estauan ciegos, y oyendo dezir que con la tierra de la sepultura del santo auia sanado muchos enfermos, el saco de la dicha tierra, y la deshizo en vn poco de agua, y con este colirio vntó los ojos de los ceguezitos, y al punto fueron alumbrados, y vieron perfectamente»¹²⁰.

En la capilla donde se había depositado la urna con el cuerpo del santo, delante de la que aparece una escultura de San Diego con corona de santidad y sus atributos más característicos, la cruz y las rosas, aparecen dos mujeres, una de ellas arrodillada, que sostienen cada una a un niño. Junto a ella otro hombre, en actitud de oración. Al fondo, otros dos hombres hablando, señalando uno de ellos el sepulcro del santo (Fig. 15).

. *Curación de doña María de la Peñuela*

En la misma serie de García de Miranda encontramos otro milagro del santo, este muy destacado por sus biógrafos que figura en el proceso de canonización: la *Curación de doña María de la Peñuela* que tuvo lugar el día 14 de mayo de 1555¹²¹.

¹¹⁸ Se encuentra entre las pp. 284 r.-288 v., aunque en el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid faltan las pp. 289-292, por lo que podría ocupar algunas de estas páginas.

¹¹⁹ Agradecemos a esta autora que nos haya facilitado el original inédito.

¹²⁰ CETINA, 1609, pp. 168 v - 169 r. También GONZÁLEZ DE TORRES, 1725, tomo VI, libro III, cap. XIX, p. 403.

¹²¹ MATA, 1589, canto XVI, fols. 135-137, CETINA, 1609, pp. 240 v.-244 v., ROJO, 1663, pp. 144-153 y GONZÁLEZ DE TORRES, 1725, tomo VI, libro III, cap. XXI, pp. 409-412.

Hija de don Pedro Hernández de la Peñuela y de doña Luisa de Mesques, tras ver morir en 1554 a su amiga María Osorio, de dieciocho años, comenzó a sufrir violentos ataques durante los cuales su cuerpo se torcía violentamente y echaba sangre podrida por la boca y los oídos, paralizándose la parte izquierda del cuerpo. Once meses más tarde de comenzar las dolencias, y ante la falta de remedio por parte de los médicos, a petición suya sus padres le llevaron en su lecho ante la tumba de fray Diego, pidiendo al santo fraile su curación. Tras sobrevenirle un paroxismo muy violento, durante el que perdió el conocimiento, al recobrar el sentido comenzó a notar que sus miembros respondían, y vio junto a ella una sombra que le decía: *levántate y vente conmigo*. Después de oír estas palabras, se levantó del lecho, gritando que se había curado milagrosamente, tras lo cual ingresó en el convento de San Juan de la Penitencia en Alcalá, tomando como nombre de religión el de Sor María del Santo.

El cuadro de García de Miranda contiene cuatro momentos distintos del mismo suceso, que se identifican con las letras A, B, C y D. Doña María de la Peñuela, aparece en oración ante el sepulcro del santo y es difícil precisar el momento aquí representado, pues puede tratarse tanto de la petición para su curación, una vez abandonada la cama en la que se encontraba postrada, como del agradecimiento de la mujer tras su curación rezando devotamente. Junta ella, otros personajes, posiblemente sus padres, además de un niño y otro caballero. La letra B indica la escena que se produce en el último plano, en el que aparece doña María de la Peñuela de rodillas tras haber abandonado la cama cuando recibió la llamada del santo, que se le aparece. La C contemplamos el lecho, ya vacío, junto al que se encuentran dos personajes, uno de ellos tal vez el médico. Por último, la letra D indica un último momento, con dos religiosos franciscanos que atenderán a la mujer tras su milagrosa curación, decidiendo entonces entrar en religión.

. Curación del príncipe don Carlos, hijo de Felipe II y acción de gracias ante el sepulcro de San Diego

Otro de los milagros más conocidos de San Diego, tras el cual se inició el proceso de canonización impulsado por el rey Felipe II, fue la *Curación del príncipe don Carlos*, hijo del *Rey prudente*, que todos los biógrafos del santo describen con gran lujo de detalles¹²².

¹²² CETINA, 1609, libro II, discurso XXVIII, pp. 245 v - 252 v, ROJO, 1663, pp. 154-172.

Nacido en 1545, don Carlos era hijo de María de Portugal, tenía un carácter difícil y enfermizo y sufría, entre otros males, de epilepsia. En octubre de 1561 se trasladó junto a su tío Juan de Austria y su primo Alejandro de Farnesio a Alcalá de Henares para estudiar latín en su universidad y adiestrarse en las artes de la esgrima y la equitación. Instalados en el palacio arzobispal, don Carlos por las noches abandonaba sus habitaciones para ir a cortejar a la hija del portero del palacio y en la oscuridad de la noche del 19 de abril de 1562, cayó por una escalera que estaba en obras, golpeándose en la cabeza. Encontrado sin conocimiento al día siguiente, aunque su dolencia no pareció revestir peligro en un primer momento, poco después se fue agravando, por lo que el rey Felipe II se trasladó hasta Alcalá el primero de mayo, y después de consultar con los más importantes médicos de la corte, sin que encontraran remedio para el joven príncipe a pesar de la operación a la que le sometieron, recibía el 9 de mayo los Santos Sacramentos.

En un momento de lucidez don Carlos manifestó a don Juan de Austria que quería pedir a fray Diego su curación, prometiendo ambos entregar su peso en oro si curaba. Decidida la traslación del cuerpo de fray Diego desde el convento de Santa María de Jesús hasta el aposento del príncipe en el palacio arzobispal, como no se encontraban las llaves del arca que lo guardaba, fray Bernardo de Fresneda, obispo de Cuenca y confesor del rey Felipe II mandó romper las cerraduras. Colocado el cuerpo incorrupto de fray Diego en unas andas, fue llevado procesionalmente hasta el lugar donde se encontraba el infeliz príncipe cuyos ojos estaban tan hinchados que casi no podía ver. Entonces, el padre Guardián del convento tomó una de las manos del príncipe y la colocó sobre el cuerpo de fray Diego, transformándose entonces su agitada respiración en un plácido sueño. Tras devolver el cuerpo a su convento, fue cerrada el arca con nuevas cerraduras. La salud del príncipe don Carlos se fue recuperando poco a poco, por lo que pudo regresar a Madrid a mediados del mes de julio prácticamente restablecido, después de haber visitado en acción de gracias la capilla donde se encontraba el cuerpo de fray Diego.

En uno de los cuadros que se conservan en el convento-museo de San Francisco, en Santiago de Chile, fue representado este milagro, tal como se pone de manifiesto en la inscripción que figura en la cartela: (47) «Poco despues de su muerte se constituie San Diego medico de los Reyes de España. Estando a la muerte, ia sin sentido el principe Don Carlos hijo vnico del Rey Felipe fue el traido por ultimo remedio el cuerpo de San Diego De mu.....to cuerpo en la Corte llevanle a la cama del moribundo



príncipe este al punto ve e habla e puesta la mano sove (sobre) el rostro del Santo cuerpo se halla enteramente Sano». La escena se desarrolla en el interior de la cámara del príncipe en el palacio alcalaláino residencia de los arzobispos de Toledo y que servía también para alojar a la familia real durante sus estancias en la ciudad. El príncipe yace en su lecho, bajo dosel, y a su lado dos eclesiásticos y dos nobles soportan el arca donde se encuentra el cuerpo incorrupto de fray Diego, cuya cara toca el príncipe con la mano derecha. Alrededor, una serie de personajes que asisten al emotivo acto, destacando uno de ellos, de rodillas, con el Toison de Oro, que debe representar al rey Felipe II, aunque el monarca no se encontraba con su hijo en ese momento (Fig. 16).

Un segundo cuadro pertenece a la serie pintada por García de Miranda para el claustro del convento de Santa María de Jesús de Alcalá y en este lienzo, como ocurre en otros de la misma serie, se suceden distintos momentos del mismo suceso, en este caso tres. La primera de estas escenas se ubica en los últimos planos de la composición y en ella se representa la cámara principesca, con la cama con dosel donde yace enfermo don Carlos, rodeado de médicos y criados. Varios eclesiásticos portan las andas en las que se traslada el cadáver de fray Diego para que pueda ser tocado por el príncipe. En los medios planos fue representado un momento posterior, cuando el cuerpo del fraile franciscano ha sido devuelto ya al convento y aparece el príncipe durmiendo plácidamente en su aposento, apareciéndosele San Diego entre nubes. En el primer plano figura la visita que, como acción de gracias, hizo el príncipe don Carlos a la capilla donde se encontraba el cuerpo de fray Diego, ante cuya urna aparece arrodillado, sobre un cojín, en actitud de orar, acompañado por otros personajes que identifica Jiménez Priego. Los dos franciscanos son fray Alonso Ferrete, Comisario General de España y fray Francisco de Guzmán, que entonces era Guardián del convento franciscano. Junto a ellos tres caballeros, dos de ellos arrodillados, don Francisco de Castilla, Alcalde de la Casa y Corte del Rey, don García de Toledo, ayo del príncipe, junto a don Carlos y otro de pie, don Diego López, rector de la Universidad de Alcalá. También cuatro soldados. Todos ellos visten con la indumentaria de los siglos XVI y XVII.

De esta visita que tuvo lugar el 29 de junio de 1562, fray Antonio Rojo recoge en su obra, en el capítulo VII el «Testimonio autentico de la visita, que hizo al Santo Fray Diego el Principe Don Carlos, despues que cobró entera salud por su intercession», del que transcribimos un párrafo: «día de los bienaventurados Apostoles San Pedro, y

San Pablo, veinte y nueve dias del mes de Junio, año del nacimiento de nuestro Salvador IesuChristo, de mil, y quinientos, y sesenta, y dos años; estando en esta villa de Alcalà el Serenissimo Principe Don Carlos nuestro señor, e su corte, estando su Alteza sano de la herida de la cabeça, de que auia estado enfermo, è llegado a punto de muerte, fue su Alteza seruido de ir al monesterio del señor san Francisco desta villa, a visitar el cuerpo del bienauenturado santo Fr. Diego de san Nicolas, e ansi su Alteza acompañado de muchos caualleros de su corte, e criados de su casa, fue al dicho Monesterio, y entro en la capilla del bienauenturado santo, y en vn altar portatil, que esta en la dicha ca la reja de hierro della, oyo Missa, e auierendola oido, quiso visitar el cuerpo santo...»¹²³.

. El alma de San Diego asiste al traslado de sus reliquias

Como ya hemos mencionado, tras la milagrosa intervención de San Diego en la recuperación de la salud del príncipe don Carlos y posteriormente de don Felipe, hijos de Felipe II, el monarca inició una serie de obras para ampliar y mejorar la capilla del santo, por lo que fue necesario sacar de la misma la urna que albergaba el cuerpo del santo. Concluidas las reformas, el 12 de noviembre de 1592, festividad de San Diego, se celebró con gran pompa la traslación del cuerpo incorrupto del santo a su nueva capilla, momento éste que recoge Juan García de Miranda en el último lienzo -conocido- de la serie pintada para el convento de Alcalá de Henares, propiedad del Museo del Prado, en depósito en el Palacio Episcopal de Lérida.

Este solemne acto, aparece descrito por González de Torres quien, en su texto, precisa y justifica el título de este cuadro que estamos estudiando, identificado convenientemente por Jiménez Priego: «Y aunque por faltar la asistencia de las Personas Reales, y otras circunstancias que referimos en el Capítulo passado, no estuvo esta Función tan autorizada à lo del mundo, como la primera, en que se celebrò la Canonización estuvo, empero, mucho más autorizada à lo del Cielo; pues asistiò à ella el alma gloriosa del mismo Santo, como para honrar con su presencia el Sagrado Tabernáculo de aquel Cuerpo, que quando le habitò, la sirviò en tantos obsequios, y sacrificios de la Magestad Suprema. Este secreto digno de toda estimación, y de perpetua memoria, se descubriò por el sucesso milagroso que se sigue. Ardía en el Principado de Cataluña el incendio de vna fatal pestilencia, y aviendo tocado el

¹²³ ROJO, 1663, pp. 172-173.

contagio al Maestro Juan Ferrer, vezino de Perpiñan: encomendo su salud, y vida à la intercessiòn de S. Diego. Fue su fee tan firme, y la fuerza de su oracion tan eficaz, que sacando al Santo de los Cielos, hizo, le visitasse dos vezes en el mismo dia que se celebraba en Alcalà la Fiesta de su traslacion. Y aviendo en la primera vez dexadole prendas de beneficio que esperaba, con vna exorbitante consolaciòn de su espiritu: en la segunda, le dexò perfectamente libre del contagio. En esta, al fin de algunas palabras de vida, que el Santo le hablò para edificaciòn de sus costumbres; aviendole dicho, al despedirse, que desde alli se partia à hallarse preferente à vna solemne Processiòn, que se hazia con su Cuerpo en Alcalà, en aquel mismo dia: replicò el Maestro, A pues yo Santo mio, holgaria mucho de acompañarte. Oido el Santo este deseo, se le cumplió tan enteramente, que el hombre arrebatado en espiritu se halló presente en compaña del Alma del mismo Santo, à toda la celebridad, de modo que quando despues vino personalmente à visitar à S. Diego, para darle gracias, testificò en toda forma, que vio, gozò, y advirtiò hasta las mas menudas circunstancias de la Fiesta: y hablaba de todo con tal individuacion, que no seria facil hablar assi, à no aver tocado por tan extraordinario modo todo lo sucedido. Testificò juntamente el grande jùbilo que aquella Alma gloriosa manifestaba en la veneracion, que daban los fieles à su sagrado Cuerpo: aviendo querido con este suceso la Providencia Divina, que entendamos quanto gozo reciben accidental en la Triunfante Iglesia los Santos, quando con obsequios piadosos veneran sus Reliquias en la Militante los Fieles»¹²⁴.

En medio de un largo cortejo formado por frailes, unos caballeros trasladan el arca con los restos de San Diego hacia su nueva capilla, presidiendo la procesiòn las autoridades eclesiásticas. En el cielo, en un espacio nuboso, fue representado San Diego, con alas, que asiste a este momento. El personaje que aparece en el lado derecho, puede ser Juan Ferrer, siguiendo el texto de González Torres que hemos transcrito.

. *El rey Felipe IV y su familia venera el cuerpo de San Diego en 1659*

Otra escena que proponemos en este estudio sobre la iconografía de San Diego de Alcalá, cuando los reyes Felipe IV y Mariana de Austria veneran el cuerpo incorrupto del santo con motivo de la solemne inauguraciòn de su nueva capilla el día 20 de mayo de 1659, tal como se pone de manifiesto en un lienzo conservado en

¹²⁴ GONZÁLEZ DE TORRES, 1725, tomo VI, libro III, cap. XXIV, pp. 420-421.

la escalera del convento de San Francisco de Lima, que contiene en su parte inferior la siguiente inscripción: «Murio S. Diego en 1463: venero su cuerpo Enrique IV de España fue canonizado en 1588 a solicitud de Felipe II por la milagrosa salud de su hijo el Principe Carlos, y acompañado de su hermana la Emperatriz y Real familia adoró su sagrado cuerpo incorrupto, y le recomendó la protección de su Reino. En 1659 fue trasladado a la augusta R^l Capilla erigida por Felipe IV q^e lo venero tambien con la Reina y toda su Corte».

El padre Rojo, guardián que era del convento en aquellos años, nos hace la siguiente descripción del momento que se plasma en el lienzo: «Pusose el arca a lo alto de las gradas del altar al pie dél, sobre vna peana preuenida para este efecto, con vn tapete, y abriendola el Reverendisimo Comissario General, llegó el Rey nuestro Señor solo a venerar el santo cuerpo, y antes que se apartase su Magestad del puesto, el Comissario general, quitada la capa... luego llegó a venerar el santo sola la Magestad de la Reyna nuestra señora, y despues las señoras infantas con demostraciones de deuoción y ternura, y despues por su orden las damas de palacio, los señores y grandes»¹²⁵.

Pintado por Joaquín del Pozo, en los últimos años del siglo XVIII o primeros del siguiente, destaca por la riqueza de la composición y por el efectismo y colorido de los vestidos de las reyes y de la corte que contrasta con el color pardo del sayal franciscano que porta el santo y los otros tres frailes que aparecen en la escena. En un interior que quiere recordar el convento de Alcalá, aunque excesivamente lujoso, sobre un lecho y bajo dosel descansa el cuerpo de San Diego que es venerado por los reyes Felipe IV y reina doña Mariana de Austria, que aparecen arrodillados a sus pies.

. *Glorificación de San Diego*

Concluimos el estudio de la iconografía de San Diego de Alcalá con un magnífico lienzo de Bartolomé Carducho, de 395 x 220 cm, pintado en 1605 para la capilla mayor de la iglesia de San Diego en Valladolid, por encargo del duque de Lerma, que se conserva en el Museo de Valladolid. En él fue representado *San Diego en gloria*, rodeado de ángeles y con la cruz en la mano derecha, a la que mira, y que es la que le ha hecho subir al cielo por su devoción y sus mortificaciones.

¹²⁵ ROJO, 1663, pp. 310-311.



Fig. 1. San Diego de Alcalá, por Zurbarán. Madrid, iglesia de San Justo y Pastor.



Fig. 2. San Diego de Alcalá, relieve en la sillería del coro del convento de San Francisco, en Lima

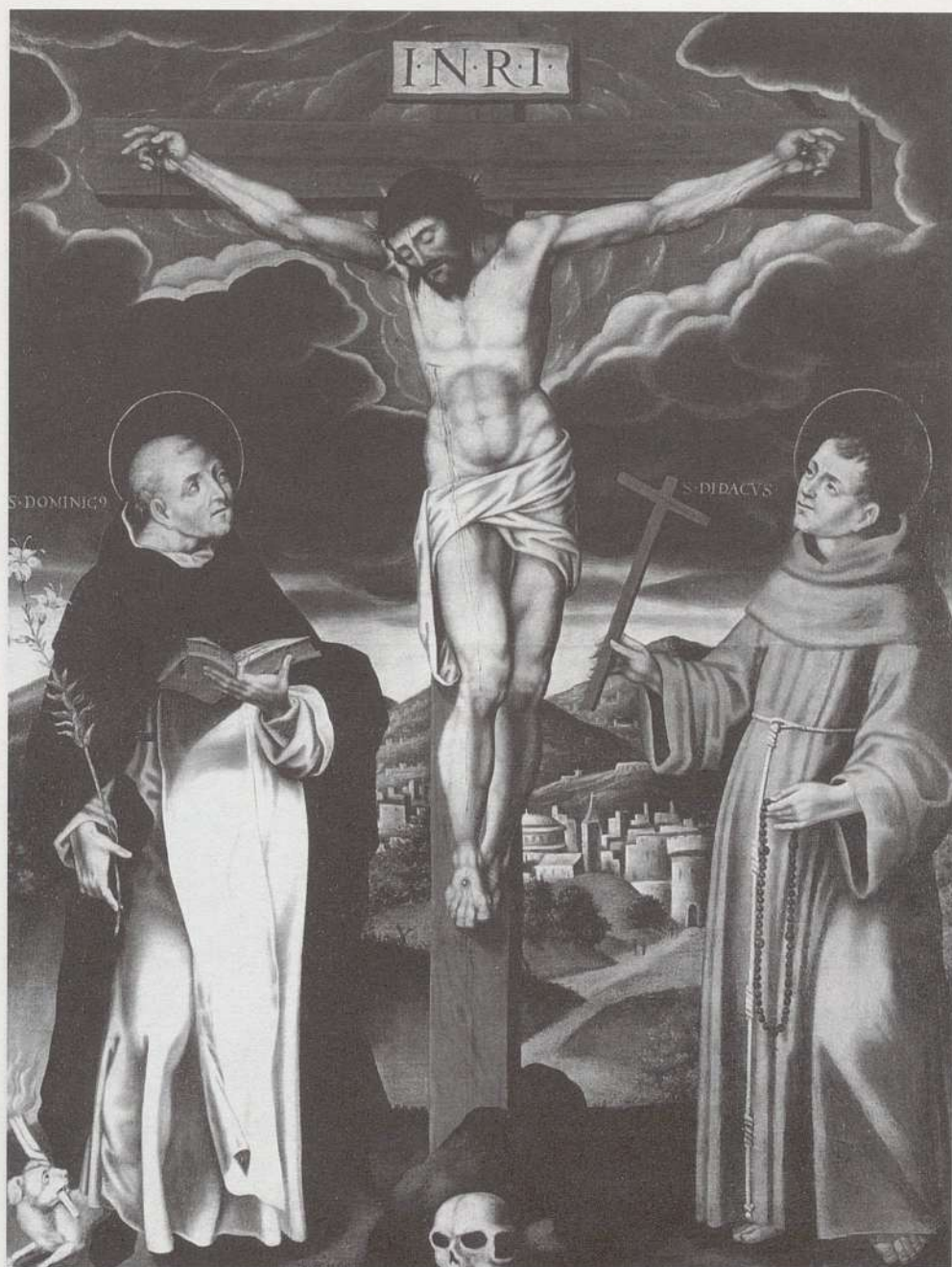


Fig. 3. Crucificado con Santo Domingo y San Diego de Alcalá. Colección particular.



Fig. 4. San Diego de Alcalá. Museo de Guadalajara.



Fig. 5. San Diego de Alcalá. Convento de los Descalzos en Lima.



Fig. 6. San Diego de Alcalá, en la portada del convento de las Juanas, en Alcalá de Henares.



Fig. 7. San Diego da de comer a los pobres, por Murillo. Madrid, Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



Fig. 8. Sala del museo del convento de San Francisco en Santiago de Chile, donde pueden advertirse algunos lienzos de la serie sobre San Diego de Alcalá.



Fig. 9. San Diego recibe el hábito franciscano, obra de Annibale Carracci. Madrid, Museo del Prado.



Fig. 10. Milagro del horno, obra de Annibale Carracci. Madrid, Museo del Prado.



Fig. 11. *San Diego en Canarias*. Museo del convento de San Francisco en Santiago de Chile.



Fig. 12. *milagro del aprovisionamiento*, por Juan García de Miranda. Depósito del Museo del Prado en el Museo Municipal de Játiva (Valencia).



Fig. 13. *Éxtasis y levitación de San Diego*, por Murillo. Toulouse, Museo de los Agustinos.



Fig. 14. *El milagro de las rosas*, por Zurbarán. Madrid, Museo del Prado.



*Fig. 15. San Diego cura a dos niños ciegos, por Juan García de Miranda.
Depósito del Prado en el Museo Balaguer de Villanueva y Geltrú.*



*Fig. 16. Curación del príncipe don Carlos, hijo de Felipe II. Museo del convento de San Francisco
en Santiago de Chile.*